REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV — San José, Costa Rica — **1937** — Sábado 21 de Agosto — Num. 7

Año XIX — No. 815

SUMARIO

Reiner María Rilke	*María Isabel Labourdette*
La diaconisa Olimpia	*Alejandro Vicuña*
La violencia en venta	*B. Sanín Cano*
Los libros de la semana	
Cómo Alemania hostiliza a sus intelectuales	*Lion Feuchtwanger*
Hora de España	
Inminencia de América	*Juan Larrea*
Hosterías	*Frasmo*
Amanda de Amunátegui	*A. Arriaza*
Dos poemas	
La 3ª edición de *El Hermano Asno.*	*Amanda Amunátegui*
Poesía integral	*León Felipe*
Pinchalarrata	*L. M. Urbaneja Achel-[illegible]pohl*
Cristianismo y libertad	*Car[illegible] Alberto Erro*
Medición lírica de viaje	*Augu[illegible]o Arias*
Escritores y artistas ecuatorianos envían mensajes de solidaridad al Congreso de Escritores de Valencia	
Murió el hombre más feliz del mundo	*José Venegas*
Fragmentos	*Fdo. Lles y Berdayes*
La nueva ofensiva silenciosa de la Pan American Airways Inc.	*Juan del Camino*

Poetas de la intimidad

Reiner María Rilke

Por *MARIA ISABEL LABOURDETTE*

= De *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1937 =

Conocemos subconscientemente infinidad de seres y de cosas; los conocemos con la sensibilidad, con los recuerdos, con las afinidades del temperamento o con el presentir del espíritu mucho antes de que penetren en la plena luz de la conciencia, mucho antes de que su contacto inmediato nos deje la cabal y nítida impresión de su forma, de su color, de su mecanismo, de su fisonomía o de su espíritu. Se queda uno, luego, sorprendido, al hallarse con esos seres y con esas cosas cara a cara, frente a frente, lado a lado; porque sin haberlos visto ni oído ni tocado ni vislumbrado con los sentidos, ya les teníamos casi minuciosamente sabidos con el alma. Esto también sucede con los libros, en apariencia sólo cosas, pero humanas, calientes, vivas, rociadas con la noble púrpura de la sangre. Y esto nos sucedió cuando abrimos por primera vez un libro de Rainer María Rilke, sus *Elegías de Duino*, un libro tan vivo, tan caliente y tan humano que era como si hubiésemos abierto su mismo corazón.

Cuando comenzamos a leer nos volvimos a encontrar con el poeta. ¿Dónde lo habíamos conocido antes? ¿En qué lugar, en qué retazo de sueño o de realidad nos habíamos encontrado con este ser penetrantemente melancólico, profundo y amargo como la entraña de la vida? Desde antes de entreverlo en el hilo impuro de la traducción, ya devanábamos su pensamiento con deleite, porque gozábamos con él de esa particular y extraña familiaridad que sólo se tiene con el arte, con la naturaleza y con los muertos. Bien sabemos que las traducciones mutilan la raíz del pensamiento y la gracia de su hechura literaria—¡y así y todo siempre traducimos!—, pero Rilke, aun a través del castellano, vertido a una forma que no es la suya, dicho en palabras que no le fueron propias, impresiona como una original y auténtica chispa de genio. En la curva perfecta que siguen sus frases—profundidad, originalidad, sinceridad—están sus rasgos inconfundibles, sus líneas esenciales, las que ninguna lengua puede empalidecer. Leyéndolo solamente traducido, ya hubiéramos podido distinguirle por lo menudo entre los más nobles



Reiner María Rilke

Por *Friks Hut*

acentos de la poesía alemana contemporánea y ya amábamos sus versos como se ama a los niños que todavía no nacieron, sin conocerlos. Nuestro reencuentro con Rilke, pecho a pecho, alma con alma, en el contacto íntimo con su misma lengua nos dejó en el trémolo de la emoción. Era como si un viejo camarada, un amigo fiel y muy querido, retornara a hacernos compañía; como cuando uno vuelve a oír una música que se ha escuchado muchas veces con lágrimas por dentro y que nos acaricia el espíritu en la penumbra del recuerdo casi constantemente. Nos parecía que hasta entonces estábamos solos, aislados de la vida y de sus latidos tumultuosos, y repentinamente, la música o el verso, como un brazo amigo se nos ha echado al cuello y nos estremece en un abrazo de ternura.

Rilke sorbido en su verdadero idioma, desbordante de espíritu, serpenteado aquí, allá y en todas partes por la frase densa, profunda y feliz; Rilke en la pastosa melodía de sus versos, ni demasiado dulces ni demasiado acres; Rilke en su lengua alemana, nítida, fresca, grave, serena, prolija, musical, que va dibujando con palabras la trayectoria del sentimiento y de la idea, como quien bordara la vida en el cañamazo del tiempo; Rilke entrando en la anatomía del alma buscando sus más sencillos aspectos hasta encontrarles una bella explicación a las más pequeñas vulgaridades de la vida; Rilke visto así, leído y sentido simultáneamente, impresiona como un poeta de la intimidad del alma, como una alma agobiada de cansancio que quiere encontrarle aspectos inéditos a la vida, en cuya belleza inexplorada pueda reanimar su corazón que padece una fatiga incurable. Su poesía nos deja en la boca ese gusto de lágrimas viejas que ciertas fechas reavivan en la memoria, y esa resignada complacencia frente a la pena ya demasiado antigua que va cubriéndose de un tufillo de apremiante familiaridad. En sus temas reaparecen el cansancio y la melancolía como una obsesión, como una frase musical, alucinante, que retornara siempre; pero, como el *leitmotiv* en Wagner, ni es repetición, ni es monotonía, ni cansa, ni agota el interés, ni empobrece los temas. Se diría una sola, una única vida multiplicada en las mil posibilidades del destino. Y esta poesía, como la música, también nos hace pensar, nos retorna al cauce de la vida y nos vuelve hacia nosotros mismos, enfrentándonos con lo que quisimos ser. Este cansancio y esta melancolía repetidos, también hablan de la profunda penetración psicológica de Rilke. Su drama es uno solo, su fatiga es una sola, pero son mil fracasos del corazón humano que, a través del tiempo y del espacio se suceden simultáneamente como el nacer, el amar y el morir. Por eso la voz

del poeta atraviesa las fronteras, va más allá del Rin adormecido entre el llanto de Brumilda, que ya no es una Walkiria sino una mujer, y el canto solitario y épico de Sigfrido.

Es Rilke quien levanta su queja y la pone, alzada, como bandera al viento, ofreciéndola a todos los que sufren con él, a todos los que tienen su misma sonrisa cansada sobre los labios pálidos y su misma mirada de transparencia extraña, como si estuviera velada por una eterna lágrima siempre pendiente de los párpados. Pero es toda una multitud que confunde su grito con las palabras del poeta, que se pregunta amargamente con él:

¿Das Leben ist schwerer als die Schwere von
[allen Dingen?
(¿Es la vida más pesada que la pesadez de las cosas?)

Detrás de la voz fatigada del hombre se escucha siempre la vibración de la humanidad; y es la humanidad la que vuelve esas palabras eternas y universales, como la vida y como la muerte. Fué ayer, es hoy, será mañana y siempre que un atardecer, en una callejuela solitaria, mientras el otoño comienza a dorar las copas de los árboles y "el día se va muriendo rápidamente en su propia sangre" *(Der Tag war schnell—erstorben im eigenen Blute)*, la despedida entre la muchacha tímida y pobre y el estudiante soñador deja una sombra triste en los ojos de los hombres maduros; que una tarde, cerca del fuego, la sonrisa dulce de un niño ha hecho sollozar a un corazón demasiado solitario y envejecido; que un día de Navidad, al contacto de una mano que ofrece calor de amistad, una mujer ha sentido como un dolor el resabio de su maternidad malograda; que "la noche que viene de lejos *(Der Abend kommt von weit gegangen)* escucha por todas las ventanas hacia adentro y desde adentro *to-und innen horchen sie hinaus)*; porque escucharla *(Der Abend horcht nach innen — und innen horchen sie hinaus)*; porque estas láminas no son más que fragmentos de la enorme placa en la que están grabados todos los claroscuros del alma: la vida misma. Tienen de la vida todo su duro realismo y su pobre vulgaridad; por eso es que necesitan de la percepción de un poeta genuino para llegar a encumbrarse hasta las alturas del arte.

Rilke es un maestro en estos enfoques de asuntos familiares, pequeños, casi domésticos. Su estilo los va envolviendo en palabras claras, bellas, sencillas, que dejan transparente calor de pensamiento y de emoción sincera; y así les devuelve a los pequeños temas su gracia natural, una gracia perdida en el ir y venir de la vulgaridad cotidiana. No aparece ni en su prosa ni en su poesía el giro forzado, con cierta teatralidad que desgraciadamente ha caído en uso frecuente. Su descripción es un suave manar de palabras, como cuando uno se encuentra solo consigo mismo y se reprocha una ingenuidad o una ilusión. Utiliza su idioma con un admirable sentido de sus posibilidades plásticas y fonéticas y por esta razón provoca la sensación física de sus ideas y de sus sentimientos, penetra directa y hondamente en la sensibilidad del lector, como una sola clarinada de limpio y puro metal. No retrata por fuera sino por dentro, con una sabia economía de palabras, resumiendo la grandeza de la idea con la finura de la expresión:

"Und habe mein Glück und habe mein Weh,
und habe jades allein".
(Y tengo mi felicidad y tengo mi dolor,
y tengo cada uno de ellos solo).

Se hace palpable en algunas de sus estrofas la tremenda desproporción entre la pobre realidad que le tocó vivir y la vida exhuberante de belleza y de idealismo que Rilke llevaba en su alma, como un rosal escondido, un rosal que sólo asomaba sus flores en las palabras, sobre el papel. Su voz viene de más allá del tiempo. Es la voz con que nos hablan la naturaleza, las cosas, los niños que todavía no aprendieron a hablar y el corazón, cuando se queda sin palabras. Su poesía ha brotado de la cultura, del talento, del alma, pero, sobre todo, de la vida. Por ella pasan los acentos que nosotros hemos encontrado dispersos en las gentes, en el paisaje, en la meditación y en el sueño. En las raíces de estos versos circula la savia de lo eterno, ese "eterno inmutable" que va penetrando el alma de los hombres, de siglo en siglo, como un río de abundante caudal. Rilke pone en palabras, escribe con sonido y forma la admirable armonía que nosotros hemos sorprendido tantas veces en lo íntimo de la vida y que no supimos destilar en lenguaje humano, tan por encima de todo lenguaje se nos antojaba.

El fondo de escepticismo, la nostalgia un poco fisiológica del pensamiento que Rilke posee, nos recuerda, casi sin quererlo recordar, otro poeta de la Alemania de principios de siglo (flor brutalmente segada por la guerra), otra voz de tono íntimo y profundo, ardientemente enamorada de la naturaleza. Es Hermann Lons, poeta casi desconocido, relegado al polvo del último rincón de la biblioteca, leído por unos pocos nada más, porque sus temas, como los de Rilke, tampoco hacen ruído. Son ráfagas puras, que se cuelan por las rendijas de la sensibilidad. Tienen la sencillez de esos templos protestantes alemanes, tan callados, tan emparedados de nostalgia de Dios, tan extrañamente solos y tristes, que hasta parece que los profanamos sólo con nuestra respiración acelerada. En ellos creemos que Lons escribió su *Abendsprache*, austero y grave como un *vitraux* gótico. Y en ellos se nos ocurre que Rilke concibiera sus *Réquiem*, cuadritos breves, hondos, con una estructura personalísima, elegías que más perfuman como el nardo de la vida que como las violetas de la muerte.

Hay poetas que hablan de la vida como sus espectadores, como sus críticos o como sus investigadores filosóficos. Pero existen muy pocos poetas que hablan como actores de la vida, que llegan a la historia desde la vida y no desde la literatura. Rilke es el actor en juego, el hombre que penetra en la comedia de vivir antes de escribirla: "The one who plays the game of life", como decía Lord Byron. El va subrayando su poesía con su experiencia, pura y exclusivamente propia, que no puede ser de nadie más que de él. Porque cada uno vive la vida en una forma estrictamente personal, cuando la vive de verdad, intensa y apasionadamente. Por esta razón una obra es auténtica y única, como una vida, cuando se la ha extraído del fondo del corazón, sin los escamoteos de los lugares comunes ni los ripios de las imitaciones, en un solo bloque de sangre, de carne y de hueso, tal como Dios ha creado al hombre y a la naturaleza.

Y porque la obra de Rainer María Rilke está así construída está llamada a perdurar en los corazones, a los cuales sabe penetrar serena, silenciosa y profundamente.

LA DIACONISA OLIMPIA

De padres nobilísimos, huérfana en temprana edad, y poseedora de inmensa fortuna y belleza singular, fue solicitada en matrimonio por Nebridio, personaje de la corte de Teodosio. Dos años de ternura y felicidad concedió el cielo a esa unión, quedando luego Olimpia sumida en profundo dolor. La muerte de su esposo le marcó el sendero del recogimiento y la piedad. Inútilmente se acercaron a la joven viuda hombres brillantes por su cuna, su figura o sus riquezas: permaneció ella inalterable en su propósito de entregarse únicamente a Dios.

El Emperador se interesó por desposarla con su propio pariente Elpidio; pero a los ruegos imperiales y de su nuevo pretendiente replicó con la más resuelta negativa.

Paladio ha conservado la respuesta de esa viuda al señor del Imperio: "No me hubiese arrebatado Dios a mi esposo, si su voluntad fuese que yo viviera dentro del matrimonio. Porque me vió inepta para la vida conyugal, ha querido imponerme su yugo suavísimo de la castidad".

No cejó Teodosio en su afán de ayudar a su pariente Elpidio y juzgando torpemente que Olimpia cedería a las amenazas y atropellos, ordenó al Prefecto de Constantinopla que secuestrase la inmensa fortuna de la viuda y hostilizase, hasta rendirla a las pretensiones imperiales.

"Augusto príncipe, escribió esa mujer, yo te agradezco que tomes a tu cargo la administración de mis bienes, privándome así de grandes molestias. Más agradecida aún te estaría si coronaras tu obra distribuyendo esos bienes entre la Iglesia y los pobres, como yo lo deseo".

Avergonzado el Emperador por la magnífica ironía de Olimpia, revocó la orden al Prefecto de Constantinopla, y pudo continuar esa viuda admirable derrochando entre los necesitados su fortuna y el oro más inestimable de su corazón abnegado.

(De Alejandro Vicuña, en su libro *Crisóstomo*. Edit. Nascimento. Santiago de Chile, 1936).

SONRIE EL IMPRUDENTE

Los sucesos se precipitaban mientras tanto en el litoral argentino. Urquiza había levantado su pendón de guerra, y con el apoyo de Brasil y Uruguay se preparaba a la guerra contra Rosas. Los unitarios dispersos regresaban a la patria, y ya faltaba muy poco para escuchar las dianas de Caseros.

Listo estuvo Sarmiento al primer llamado. Pero su amigo Montt intentó disuadirlo. La suerte de aquella aventura podría serle fatal y comprometer para siempre su carrera. "Salvo presidente, Ud. en Chile puede serlo todo", le dijo, y a modo de reproche le añadió: Parece mentira que un hombre como Ud., maduro y con familia, no se decida a sentar juicio"... Sarmiento no pudo, con seguridad, contener una sonrisa. En poco tiempo había oído dos reproches de ese estilo. Al escribir Recuerdos de Provincia, *Mitre le dijo que se comprometía; al partir ahora para el Plata lo trataban de aturdirlo. Ni sus mejores amigos sospechaban que la fuerza extraordinaria del grande hombre requería como complemento indispensable la varonil virtud de la imprudencia.*

(De Aníbal Ponce, en *Sarmiento*. Espasa Calpe, S. A. Madrid. 1932).

La violencia en venta

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá, 9, julio, 1937. =

Cada mes que pasa aumenta las perplejidades del atento y desprevenido observador sobre la suerte de toda una cultura y los destinos de Europa. Hace un cuarto de siglo que las nociones morales en que se basaban las relaciones de unos pueblos con otros ruedan por un plano inclinado hacia los bordes de una catarata sin fondo. El derecho de gentes, la fe en los pactos celebrados voluntariamente, las prerrogativas del débil, las barreras puestas por la razón y la moral a la fuerza bruta, parecen conceptos "abolidos, de inanidad sonora". Con repercusiones ominosas llena el espacio donde antes residían los principios reguladores de la paz entre los estados la desolada imprecación de Zaratustra: "Nada es verdad, todo es permitido".

Europa, la Europa del segundo tercio del siglo XX es del punto de vista de la civilización cristiana el más estruendoso y precipitado de los fracasos. Al par de las nociones morales que se disgregan en una preparación corrosiva, el arte, las letras, la filosofía se inmovilizan como en espectativa de una calamidad inminente. Los signos no pueden ser más alarmantes. Traducimos en seguida la nota editorial dedicada por *The Nation* de Nueva York a la visita de Paul van Zeeland a la patria de Lincoln: Dice *The Nation* (número de julio 3 de 1937): "Paul van Zeeland recibió un grado de la Universidad de Princeton, por sus servicios a la democracia, según se presume. Han debido otorgárselo por su imperturbable frescura. En las páginas dedicadas por los diarios a la información sobre finanzas, se dice que el primer ministro de Bélgica vino a Washington para persuadirnos de la conveniencia que habría en concederles un empréstito a Italia y Alemania. Para decirlo en palabras francas, la misión parece fantástica. En los círculos diplomáticos nunca se trata con franqueza de tales asuntos. En los conciliábulos donde la misión no estaba envuelta en corteses generalidades, se hablaba vagamente de otra conferencia internacional como en la reciente visita de Walter Runciman. La verdad efectiva es que se solicita nuestra ayuda en dinero para los poderes fascistas. ¿De qué manera? ¿Acaso la ley Johnson no se interpone como un obstáculo? La respuesta es que se trata de hallar un subterfugio para evadir disposiciones de la ley Johnson. Se hará un depósito por la enorme suma solicitada en el banco de arreglos internacionales, se destinará una parte del oro yacente en las catacumbas de Kentucky para ese fin y luego el dicho banco le pasará el dinero a Italia y Alemania. ¿Pero con qué objeto va a hacer esto el Gobierno de Washington? Se ha pensado en esta indiscreta pregunta y se ha encontrado un pequeño argumento para absolverla. A menos que el gobierno de Washington consienta en el préstamo, Alemania e Italia se verán obligadas a lanzarse a la guerra impulsadas por sus dificultades financieras; si se otorga el préstamo, la mano de los elementos conservadores en Alemania recibirá refuerzos para oponerse a los extremistas. Todo este embrollo parecería increíble si no fuera verdad. Lo único que priva a los fascistas de ejercer dominio completo y de hacer abiertamente la guerra, es la falta de materias primas con qué aumentar sus armamentos. Para eso es menester que América suministre los créditos. ¿Es esta idea original del Sr. van Zeeland? No: el pensamiento arranca del cerebro fecundísimo del señor Schacht, quien parece haberlo vendido a Inglaterra y Francia, cuyos gobiernos, careciendo de la frescura indispensable para hacer una propuesta directamente, se han valido del buen flamenco, aparentemente anti-fascista y en realidad primer ministro del gabinete belga, como ideal emisario. Sabemos que el congreso se opondrá acremente a semejantes propuestas. Y esperamos que Mr. Roosevelt despida al joven ministro en forma tal que las orejas le queden ardiendo".

Hasta aquí *The Nation*. Bastará agregar a las palabras del áspero comentario algunas consideraciones de patente evidencia. Todos sabemos que la empresa de Abisinia, la ocupación del Rin, las fortificaciones de esa posible línea de defensa y ahora la intervención armada en España son, en su desnuda realidad, el resultado de una situación fiscal y económica absolutamente insostenible y amenazante en Italia y Alemania. Como se ha dicho otras veces en estas mismas columnas, el proceder en apariencia irracional de las dictaduras fascistas se explica por la necesidad en que se hallan de buscar una solución violenta en cualquier forma. Se sienten perdidas en la paz y se lanzarían a la guerra para cohonestar el fracaso ante sus jadeantes conciudadanos. La propuesta de Herr Schacht descubre el velo en un momento de forzada franqueza. Ahora, la consideración psicológica. Los jefes de las dos potencias fascistas han mostrado su carácter en más de una ocasión. No solamente usan de la violencia, sino que en arduas eventualidades han encarecido su eficacia usando términos de claridad recomendable. Son impulsivos de carácter y por principios. A esta gente desesperada y violenta sus actuales y únicos oponentes van a darles dinero para que compren elementos de guerra y se apacigüen. En verdad la sana inteligencia de los viejos estadistas razonaba en otras formas. Además, ¿quién, cuándo, en qué forma va a pagar esos empréstitos? No se habrá olvidado, suponemos, que hay algunas deudas del mismo origen desdeñosamente desconocidas.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los editores y de las Casas editores.

En las ediciones *Ayuda*. S. R. I. Madrid:
María Teresa León: *Una estrella roja*. Cuentos

Cortesía de los autores:
Amelia Ceide: *Interior*. Poemas. Puerto Rico. 1936.
Con la autora: Aptdo. Correos: 116. San José de Costa Rica.

Clementina Suárez: *Veleros*. 30 poemas. La Habana. 1937. Con un prólogo de Alfonso Cravioto.

Serafina Núñez: *Mar cautiva*. Poemas. La Habana. 1937.
Con la autora: Blascoaín No. 88 B. 2do. Habana. Cuba.

Luis Rodríguez Embil: *El soñar de Segismundo*. Ensayo de síntesis trascendente. Edcns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.

Max. Henríquez Ureña:
Les influences francaises sur la poesie. Hispano-Americaine. París. "Cahiers de Politique Etrangere". Mensuel. 1918. No. 40. París.
La Liga de Naciones Americanas y la Conferencia de Buenos Aires.

J. Torres Bodet: *Sombras*. Relato. *Cultura*. México, D. F. 1937.
Con el autor: Mexicali 160. México, D. F. México.

Rafael A. Reyeros: *Caquiaviri*. La Paz, Bolivia.

Montiel Ballesteros: *Barrio*. Novela. Montevideo.
Con el autor: Lima 1287. Montevideo. Uruguay.

Pedro Juan Labarthe: *Claustro verde*. Poemas. Ponce, Puerto Rico. 1937.

Enrique Othón Díaz: *Protesta*. Novela. Seis aguas fuertes. México, D. F. 1937.
Con el autor: Madero 28, Dept. 113. México, D. F. Mexico.

A. Moscoso B.: *Treinta años*. Crítica a la moral social. Colón. Panamá.

Armand Godoy: *Le brasier mystique*. Le poeme des quatre elements. Bernard Grasset. París.
Con el autor: 39, Boul. de Montmorency. XVIe. París.

En las ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile:

Carlos Reyles: *La raza de Caín*. (Novela). Con una carta-prólogo de José Enrique Rodó.

Cortesía de los autores:

Rafael R. Vidal: *El Jardín de las Revelaciones*. (La nueva poesía). Varios estudios. Preludios. Fugas. Cantos. Poemas. *Cultural, S. A.* Habana. 1937..
Con el autor: Estrada Palma. 9. Habana. Cuba.

Edgard Gilbert: *Gavilla*. Poemas. 1935.
Con el autor: Maceo 30. Baraco. Oriente. Cuba.

Humberto Vaca G.: *Canto a lo obscuro*. Poemas. Quito. Ecuador. 1937.

María Guilar de Billicich: *Vida*. Poesías. Córdoba. Rosario. Rep. Argentina. 1936.
Con la autora: Ayacucho 1536. Rosario. Rep. Argentina.

V. H. Escala: *Rondador*. Poemas. (Poemas ecuatorianos). La Paz. Bolivia. 1937.

Envío de Rafael Heliodoro Valle:

Neftalí Beltrán: *Veintiún poemas*. México. 1936.

El No. 2 de la tercera serie de *Cuadernos de Cultura*, publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura. La Habana. 1936:

Domingo Delmonte: *Humanismo y Humanitarismo*.

Cómo Alemania hostiliza a sus intelectuales

Por LION FEUCHT WANGER (1)

= Traducción y envío de O. *Argüello* San José de Costa Rica, 5, agosto de 1937. De *The Nation*, New York, N. Y., 4 de julio de 1937 =

La resolución que el grupo alemán ha presentado al Congreso es de carácter apolítico, y tiene su origen exclusivamente en la profunda y sincera ansiedad que les inspira la literatura alemana, la cual consideramos como parte notable de la literatura universal. Como Uds. bien saben, esta protesta es contra la intervención del gobierno alemán en las actividades de muchísimos autores alemanes que se oponen a ese régimen, y contra los propósitos de ese mismo gobierno de difamarlos ante los ojos del público en general.

Los catálogos de librerías, antes de la exaltación de Hitler en Alemania, citaban alrededor de 10.000 autores alemanes. No sería fácil averiguar objetivamente cuáles de entre estos autores gozaban de eminencia y de reputación merecida dentro de la misma Alemania. Si nos atenemos como medida de comparación al tamaño de las ediciones y al número y a los comentarios hechos de ellos en las revistas—la cual no es medida muy exacta, aunque en realidad no se encuentre otra más adecuada—parece que de todos estos 10.000 escritores aproximadamente unos 100 pueden haber sido notables dentro de las fronteras de Alemania. Resulta mucho más fácil cerciorarse de cuáles entre todos estos escritores adquirieron fama fuera de Alemania—i. e., que adquirieron fama verdaderamente mundial. Los literatos en los EE. UU. se han tomado el trabajo de aclararnos esta duda.

Como base de sus cálcuuos tomaron en cuenta el número de traducciones, el tamaño de las ediciones de las obras que fueron traducidas, y el número de revistas hechas por comentaristas que sobrepasaron de los cincuenta renglones. Ateniéndose a este método llegaron a la conclusión de que once (11) escritores de los que escriben en el idioma alemán gozan de reputación universal.

Los números que ahora tengo el honor de mostrarles están basados en las estadísticas de librerías, las que tienden a ser lo más objetivas posibles. Al estudiarlas, parece que de los 10 autores considerados como famosos dentro de la misma Alemania solamente doce viven dentro de sus fronteras en la época presente. Aun cuando añadamos a estos para sujetarnos a una absoluta objetividad, los autores Hitler, Goebbels y Rosenberg, solamente llegan a quince. De entre los autores que basados sobre esta clase de cálculos gozan de reputación internacional, solamente quedan dos en Alemania—y si incluímos a Hitler como escritor, entonces son solamente tres.

Ténganse estos datos muy presentes; merecen la pena de considerarse. Creemos que la literatura de un país no puede florecer cuando sus representantes más importantes se ven obligados a vivir fuera del país en donde se habla su idioma nativo. Creemos que semejante estado de cosas hace inmenso daño, no solamente a los indivíduos a quienes afecta sino que al país mismo—y, en realidad, al mundo entero. Es también innegable que el idioma alemán, tanto hablado como escrito, tiene que mermar en vigor y en pureza de día en día y que, como consecuencia, toda la vida intelectual de Alemania tiene que resentirse.

Séame permitido ahora contarles algo de la mezquina e implacable guerra hecha por el Gobierno alemán contra los escritores alemanes que como nosotros, viven en el destierro. Apenas podrán Uds. imaginarse, queridos colegas, la mezquindad y la malevolencia que ha empleado en esta lucha.

Las autoridades alemanas no se contentaron con prohibir ni con quemar los libros de todos estos autores. Las propiedades de muchos de ellos han sido confiscadas, los hogares y las bibliotecas de algunos han sido saqueadas y destruídas, y los más conocidos de estos escritores han sido despojados de su ciudadanía de modo que, sin documentos de identificación, han quedado privados de su libertad y de su autonomía. Item más: las casas editoriales y los libreros de Alemania amenazan con toda clase de represalias a las Editoriales y a los libreros en el extranjero que se atreven a imprimir o a ofrecer en venta las obras de estos escritores exilados de Alemania. Todavía más; las autoridades hicieron un excelente negocio al expulsar a esos escritores que no son adictos a la causa de los Nazi. Por ejemplo: no destruyeron todos los ejemplares de los libros que tan estruendosamente condenaron a la hoguera. Una enorme cantidad de éstos escapó al holocausto y estos ejemplares, con la aprobación de las autoridades, fueron despachados al extranjero y vendidos. El Gobierno alemán, por lo tanto, ha permitido que ciertos libros suprimidos en la propia Alemania por considerarlos nocivos y destructivos sean ofrecidos y vendidos a los alemanes que viven en países extranjeros. A los autores, sin embargo, no se les acreditaron en cuenta los porcentajes recibidos por las ventas de estos libros; las utilidades que produjeron fueron devueltas en forma de divisas extranjeras al gobierno del Reich. Se hizo así imposible que cualesquier autor pudiera hacer reimprimir sus propias obras en el extranjero, porque el mercado estaba atestado con estos libros vendidos a bajos precios que el Gobierno alemán había ordenado que se vendieran, sin pagarle al autor el porcentaje a que tiene derecho.

El Gobierno alemán ha utilizado todos los recursos de que dispone el Estado para proseguir esta campaña en contra de los autores alemanes independientes. Los periódicos y las radio-difusoras controladas por el Gobierno proclaman que estos autores son culpables del delito de alta traición al Estado; llegan hasta el extremo de atribuír a su actividad literaria los más asquerosos móviles. Todos nosotros, según declaran ellos, somos corrompidos y estamos vendidos. Los órganos oficiales del Gobierno alemán publican los datos exactos. A mí, por ejemplo, se me acusa de haber recibido 450.000 francos. Si uno cree al Gobierno alemán, aquellos a quienes el mundo en general considera como altos exponentes de la literatura alemana, son canallas y tontos, con la excepción de solamente aquellos dos qûe se han quedado en Alemania.

(1) Lion Feuchtwanger, notable escritor alemán, ahora expatriado, encabezó una delegación de sus compatriotas ante el XV Congreso Internacional del Pen Club reunido en París el mes pasado, pronunciando el discurso anterior.

Hora de España

= Editorial de *El Tiempo*. Bogotá, 13, julio, 1937 =

Ahora que vamos ya sobre el primer aniversario de la revolución, es bueno decir algo de la Península. Suele llegarnos de España, o para ser más precisos: de Valencia, una revista pulcramente editada, castizamente escrita, diáfanamente pensada, que tiene este nombre de excepcional hondura: *Hora de España*. La última entrega que hemos recibido, viene fechada en junio de este año. Es decir: a los once meses de estar prendida la hoguera de la revolución, hay poetas que, como decía Lugones: "cantan por no llorar". Y hay dibujantes, y hay ensayistas, y conferenciantes como León Felipe que rehacen, para la publicidad en las imprentas, conferencias sobre la poesía integral. De toda la tragedia de España es posiblemente esta revista la que da una nota más conmovedora. Los artistas, la gente culta y la gente que es española hasta esa profunda raíz del decoro que cubre con sonrisa y con ingenio lágrimas que no se vierten,—ve que se le va de entre las manos el hilo de las cosas finas, sabe que los ojos se le están nublando para ver que florezca sobre Castilla la rama del saber y, no resignándose a este derrumbamiento, hace arte, hace ciencia, hace cultura detrás de las trincheras, debajo de los zumbadores aviones de la guerra. Afán es éste de gente que sabe lo que vale un libro y que ha llegado a estimar hasta la pasión los frutos de la inteligencia.

Dentro de pocos días se ajustará, como decimos, el año de la rebelión contra el gobierno legítimo. A Madrid, a Toledo, a Bilbao, a Almería, a Guernica, han llegado periodistas de todas las naciones, porque el afán de la publicidad es más fuerte que el instinto de conservación. Esos periodistas suelen presentarnos imágenes aterradoras de la tragedia del pueblo español. La vida del puñado de héroes que se atrincheró en el Alcázar, ha pasado ya a la historia de los hechos extraordinarios. Pero esos hechos no son hoy lo excepcional sino lo común en España, en la España del lado español. La resistencia de Madrid se sale de los límites de lo humanamente verosímil. El español sabe sufrirlo todo. Un médico inglés que visitó hace unos meses a Bilbao daba cuenta de cómo en algunos hospitales se estaba trabajando sin anestesia por carecer de elementos para aplicarla. Un médico canadiense, que estuvo en un servicio de ambulancia en Almería, cuenta cómo salieron de Málaga cien mil personas— niños, mujeres de toda edad, ancianos—para hacer a pie, en una fuga precipitada, los doscientos kilómetros que hay entre esa ciudad y Almería: en las cunetas del camino caían los niños vencidos por el hambre y la fatiga, la muerte detenía de pronto a la abuela que rodaba con la breve carga de los dos o tres trapos sacados, sin saber lo que eran, de la casa: los que aún tenían fuerzas echaban adelante, adelante, sin volver los ojos hacia atrás, para llegar a Almería y caer bajo la metralla de los barcos alemanes! En Málaga un grupo de valientes acabó por entregarse bajo la promesa de que se les dejaría en libertad: al salir del reducto en donde habían sostenido la más heroica resistencia, se les pone bajo la custodia de unos italianos: éstos les llevan a una cárcel; viene en seguida una orden superior; los prisioneros son llevados al circo de toros, y en el circo, desde la gradería, se les sacrifica con ráfagas de ametralladoras.

Se pregunta uno cómo es posible, con estos paisajes al fondo, tener todavía valor para cantar y sonreír. Pues bien: esto sólo es posible siendo españoles. La divertida historia de don Quijote de la Mancha fue escrita por un desgraciado señor a quien llevaban de una cárcel a otra cárcel, unas veces los moros y otras los cristianos. El más gracioso y burlón de los autores, don Francisco Quevedo, divertía con letrillas sus torturas de perseguido del rey. Aquí en América el hambre más tremenda fue el hambre que royó a Buenos Aires en los primeros días de la colonia: y de ella se sabe por unos relatos burlescos, escritos en octosílabos. Las desventuras que sufrieron los compañeros de Quesada a través de las selvas del Opón, han venido hasta nosotros en la misma divertida forma. Hay que saber sufrir sin que la gracia desaparezca. Ya lo dijo, para nosotros, el gran Gregorio: Hasta las penas tienen su pudor...

De la gran tragedia de España no aparece sino una cosa grande: el pueblo español. En esa guerra internacional de la Península, donde los fríos sabios extranjeros se olvidan de las pequeñas desventuras humanas haciendo cálculos sobre el poder de los explosivos o experimentos sobre la guerra química, sólo hay un valor humano que admirar: el de los españoles que dan mayores muestras de grandeza en su insignificancia de conejos de laboratorio, que los representantes de las grandes potencias civilizadas, parapetadas tras la cobardía de sus armamentos. Ese español que es el mismo que vió y dibujó don Francisco Goya, tiene bajo la capa raída de la miseria un sentido de la eternidad que le permite mirar con desdén los incidentes de la comedia cotidiana.

Leyendo *Hora de España* hay que poner el oído para sentir la turbulenta vena del dolor. Sólo un español puede saber hasta qué punto hervirá la sangre de indignación al ver que le vuelven polvo y cenizas la propia patria unos extranjeros glotones, bajo melosos juramentos de amistad y desinterés. Pero el español, además, ha de tener ánimo para pensar sereno y para decir cosas tan finas como esta:

"Nunca os aconsejaré el escepticismo cansino y melancólico de quienes piensan estar de vuelta de todo. Es la posición más falsa y más ingenuamente dogmática que puede adoptarse. Ya es mucho que vayamos a alguna parte. Estar de vuelta, ni soñarlo...!

"El escepticismo a que yo quisiera llevaros es más fuerte de regocijo que de melancolía. Consiste en haceros dudar del pensamiento propio, aunque aceptéis el ajeno, por cortesía y sin daño de vuestra conciencia, porque, al fin, del pensamiento ajeno nunca sabréis gran cosa. Quiero enseñaros a dudar del pensamiento propio cuando éste lleva a callejones sin salida, que es indicaros la salida de esos callejones". (Antonio Machado, *Hora de España*).

Levanta, en *Hora de España*, también Machado, el sentido de la lucha cotidiana. Hé aquí un ejemplo feliz:

"De aquellos que dicen ser gallegos, catalanes, vascos, extremeños, castellanos, etc. antes que españoles, desconfiad siempre. Suelen ser españoles incompletos, insuficientes, de quienes nada grande puede esperarse.

"—Según esto, amigo Mairena,— habla Tortolez en un café de Sevilla—un andaluz andalucista será también un español de segunda clase.

"—En efecto—respondía Mairena— un español de segunda clase y un andaluz de tercera".

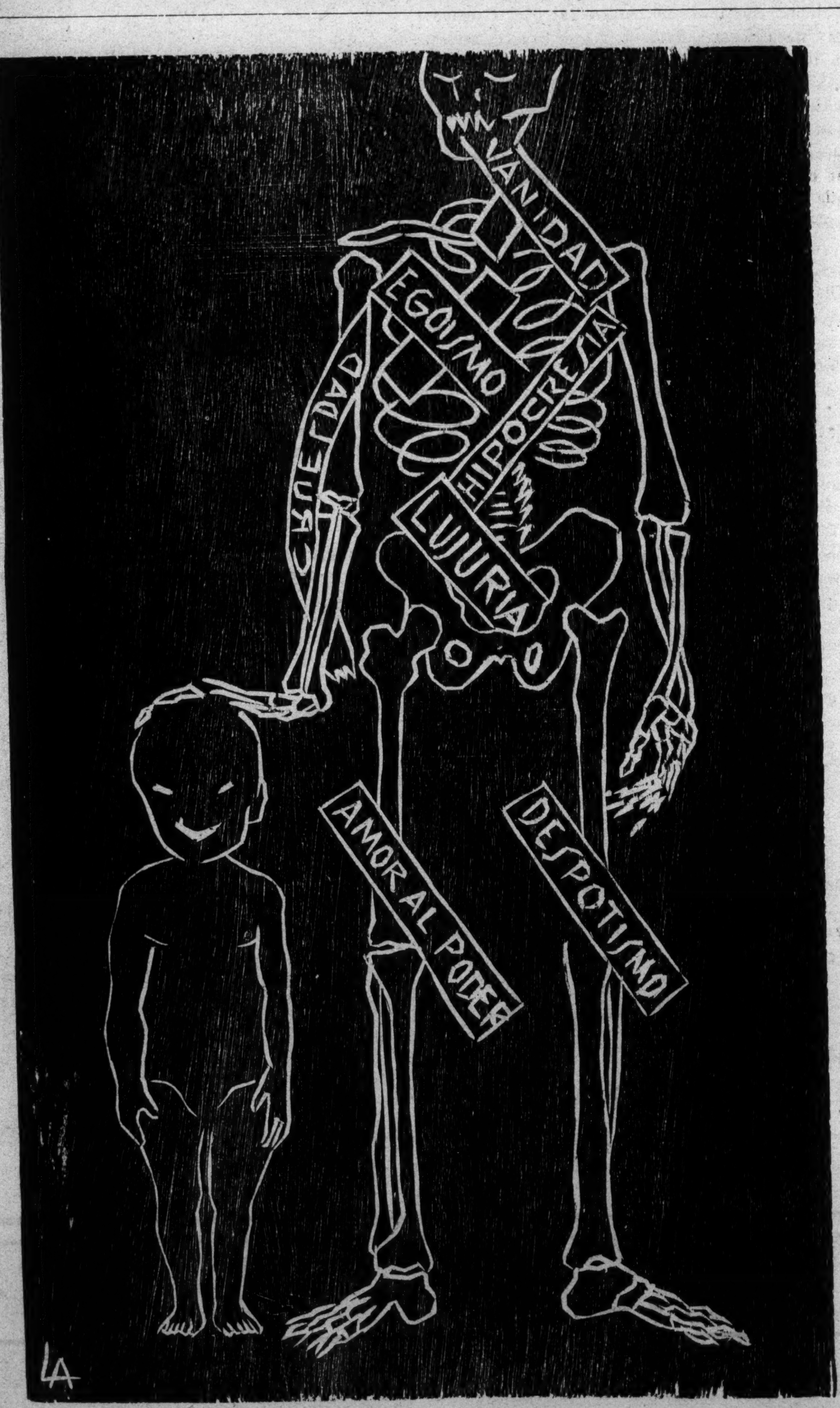
Si se quiere ver el fondo de la guerra española, es bueno verlo bajo un signo de la inteligencia, tan puro como el que alumbra en *Hora de España*... Al menos se apartan los ojos un poco de la brutalidad que aja y ultraja a un pueblo que, a pesar de su aparente rudereza, ha pintado las telas más bellas de Europa. Los partidos internacionales no entienden de estas cosas...

Inminencia de América

Por *JUAN LARREA*

= De *Nuestra España*. París, junio 2' de 19'7 =

La hermandad hispanoamericana ha entrado en la fase crítica de su historia. No es propio de hombre ni disimularlo ni aún evitarlo. Ante nuestros ojos España sufre el antagonismo de dos mundos: de aquel en que gravita el peso muerto del pasado con sus crueldades, terrores, ideas y clases milenarias y del esplendoroso del futuro que está pugnando por hacer acto vivo de presencia. En otros términos, en ella luchan Europa y América. ¿Cómo hubiera podido dejar esto de ser así? Aunque enclavada en el antiguo continente, la vida de España es pura propiedad del Nuevo Mundo hasta poder afirmarse que América empieza en los Pirineos. Y lo cierto es que se hace imposible comprender de manera cabal el sentido de la historia española de un siglo a esta parte, si sus miserias, poquedades y apartamientos y esa falta de reacciones que a veces le ha enajenado las simpatías de los pueblos americanos, no son artibuidos a la ausencia cada vez más sensible, patética y profunda de ese Nuevo Mundo que es su mundo, de ese ***más allá*** que en oposición al *Non plus ultra* antiguo, constituye su lema vital o mote heráldico. Porque tal es la condición española que su vida no puede expresarse sino en modo ausente mientras no prevalezca en ella el Nuevo Mundo. En ese mismo modo ausente que reina hoy en la llamada España nacionalista la cual con sus generales felones y sus obispos infieles constituye en definitiva la verdadera negación de España.



Del niño al hombre
(Sugiere Masferrer)

Madera de *L. de Artiñano.*

Así se explica que en la presente coyuntura cuando la historia universal cruje con clamores de parto desbaratando sus anticuados sistemas, cuando ya la ciencia ha herido de muerte a aquellos conceptos que dieron forma a las sociedades antiguas al par que ha modificado los conocimientos y las circunstancias materiales que determinaron el género de vida de los hombres, es decir, cuando llega el fin del Mundo Antiguo y suena la hora magnífica del Nuevo, esta hora no sea otra que la ardiente hora de España llamada a renacer de sus cenizas. Y esto es así porque esta hora es al mismo tiempo la hora de América, la hora del Nuevo Mundo en cuyos umbrales estamos viendo escribirse a sangre y fuego un nombre: ***Madrid***, en el cual se encierra la sustancia de esa Maternidad que es una para vosotros y nosotros americanos y españoles, de esa Madre que hoy se angustia y se desgarra al dar a luz material y espiritual el fruto de su vientre.

¿Cómo dudar de que nuestra esencia vital se encuentra en juego, pueblos de América que sois, estáis y vivís en el Nuevo Mundo? Ya se sienten en algunos de vosotros los síntomas precursores de la transformación del sistema que implantó en vuestro suelo el Mundo Antiguo. Amenazados os halláis a padecer de ese mismo *día de ira* que hoy se ceba en entrañas españolas. Por eso a todo el que es capaz de voz le es obligado levantarla para decir: Alistémonos en el espíritu, hermanos, dispongámonos para el triunfo sobre el enemigo común de la vida nuestra, pueblos de habla española. Tendamos por encima de las fronteras convertidas en instrumentos de explotación de ciertas clases opresoras, de ciertas viejas ideologías, de ciertos odiosos instintos, una red de fibras enérgicas bien tejida y anudada, un ejército de corazones soldados a dolor y fuego. Congreguémonos a la sombra de España sin gritos ni estridencias dejando que hable no más la voz de esta sangre derramada por la libertad de nuestro Mundo. Hora es ya de que la ancestral ignorancia, la economía de miseria, enfermedad y luto, la tristeza contagiosa que se desprende de un sistema social y político que hoy se ufana de nuestra esclavitud conjuntiva y que es fruto de un pasado que la vida, entiéndase bien, que la vida y no nosotros ha condenado a muerte, de un Mundo Antiguo que niega nuestra verdad de hombres, nuestra realidad más íntima y profunda, se derrumben, sean vencidas, exterminadas. ¿Cómo? Por la acción, por la organización, por la firmeza, por el sacrificio consentido, por la abnegación sin límites. Hombres somos, sin duda, y como tal pequeños. Mas agrandémonos en esta sangre heroica de España, todos a una, hermanos.

Hosterías

= De los *Diálogos familiares* de Erasmo. Traducción de María Rosa Lida. Buenos Aires. R. A. =

In omni domo nudi ac sordidi... excrescunt
Tácito, *Germania*, § 20.

Das ist nicht das Schwarze unter dem Fingernagel wert
Locución alemana

Guillermo.—Nunca tuve ocasión de visitar Alemania; por eso te pido que me digas cómo acogen a los forasteros.

Bardolfo.—...Nadie saluda al que llega, no se crea que andan a pesca de huéspedes, cosa que tienen por sórdida, abyecta e indigna de la austeridad germánica. Después de llamar buen rato, saca uno la cabeza por una ventanilla de la sala donde tienen prendida la lumbre (pues allí lo pasan hasta entrado el verano), exactamente como la tortuga que atisba desde su carapacho. A éste se le ha de preguntar si se puede pasar allí. Si no menea la cabeza en señal de negativa, has de entender que te admite. Cuando se le pregunta dónde está la cabelleriza, la indica con un gesto de la mano. Ahí puedes cuidar de tu caballo a tu modo, que ningún criado te ayuda. Si es una posada algo concurrida, un criado te muestra la caballeriza y un lugar, muy poco cómodo, para el caballo. Porque los más cómodos los reservan para los que han de venir y sobre todo para los nobles. Si te quejas, te dicen inmediatamente: "Si no te gusta, búscate otra posada".... Acabado de acomodar el caballo, pasas a la lumbre, tal como te has venido, con botas, con maletas, con barro: hay un sólo lugar para todos.

Guillermo.—Los franceses indican a sus huéspedes alcobas donde pueden descalzarse, asearse, calentarse y descansar también, si les place.

Bardolfo.—Aquí no hay nada de eso. Junto al fuego te quitas las botas, te calzas los zapatos, si quieres te cambias la camisa, cuelgas cerca del fuego la ropa mojada de la lluvia y te arrimas para secarte. Hay también agua, preparada por si quieres lavarte las manos, pero por lo general tan clara que después necesitas pedir otra agua para limpiarte de la primera.

Guillermo.—Estos son hombres a mi gusto. Ningún género de molicie los ha afeminado.

Bardolfo.—Aunque lleguen a las diez de la mañana, no comerás antes de las tres y a veces ni antes de las cuatro.

Guillermo.—¿Por qué?

Bardolfo.—No preparan nada si no ven reunidos a los huéspedes, para servir a todos juntos de una sola vez.

Guillermo.—¿Se proponen ahorrar?

Bardolfo.—Precisamente. Así muchas veces llegan a reunirse en la misma sala ochenta o noventa entre infantes, caballeros, mercaderes, marineros, cocheros, labradores, niños, mujeres, sanos, enfermos.

Guillermo.—Realmente esto es lo que se llama vida en común.

Bardolfo.—Ahí uno se peina, otro se enjuga el sudor, este limpia las abarcas y las botas, aquel regüelda ajo. ¿A qué seguir? No es menor la confusión de lenguas y personas que hay allí que la que hubo antaño en la torre de Babel. Y si ven a un extranjero que en su porte da muestras de ser persona de calidad, todos están vueltos a él, los ojos clavados, contemplándolo como si se les hubiese traído de Africa una fiera nunca vista; tanto, que después de sentarse a la mesa vuelven la cara para mirarlo fijamente y no le quitan los ojos de encima, olvidados de comer. ....

Guillermo.—En Roma, París y Venecia nadie mira fijamente.

Bardolfo.—Entretanto es delito pedir algo. Cuando ya está bien entrada la tarde y no hay esperanza de que lleguen más huéspedes, sale un criado viejo, de barba blanca, cabeza rapada, rostro ceñudo y traje sucio.

Guillermo.—Estos merecían escanciar a los cardenales de Roma.

Bardolfo.—El tal recorre a todos con la vista y cuenta por lo bajo cuántos hay en la sala; cuanto mayor es el número con tanto más brío aviva el fuego, aunque por lo demás molesta el ardor del sol. Entre los alemanes, lo principalísimo del buen hospedaje es que todos estén bañados en sudor. Si alguien, no acostumbrado al vapor, abre una rendija de la ventana para no sofocarse, le gritan enseguida: "Cierra". Si contesta: "No puedo soportar el calor", replican: 'Pues búscate otra posada"... Después vuelve aquel barbudo Ganimedes y tiende manteles en las mesas que cree suficientes para aquel número. Pero, Dios eterno, dirías que son lonas de cáñamo descolgadas de sus entenas, porque para cada mesa están destinados por lo menos ocho comensales. Los que conocen las costumbres del país se sientan donde les place, pues no hay diferencia alguna entre pobres y ricos, amos y criados.

Guillermo.—No fue otra la antigua igualdad de que hoy nos priva la tiranía. Así, pienso, vivía Cristo con sus discípulos.

Bardolfo.—Después de sentarse todos, reaparece aquel ceñudo Ganimedes y cuenta de nuevo la compañía; al poco rato vuelve y trae a cada cual una escudilla de madera y una cuchara del mismo material, luego una copa de vidrio, y algo más tarde, pan; cada cual lo limpia sosegadamente mientras se cuecen los puches. De esta manera se están sentados por espacio de casi una hora.

Guillermo.—¿Ninguno de los huéspedes reclama entretanto la comida?

Bardolfo.—Ninguno que conozca el temple del país. Al cabo sirven el vino. ¡Buen Dios!... por lo ácido y penetrante, de él habían de beber los sofistas. Y si algún huésped, aun dando dinero aparte, pide se le traiga vino de alguna otra parte, primero disimulan, pero con una cara como si lo fueran a asesinar. Si insiste, responden: "Aquí se han hospedado tantos condes y marqueses y ninguno se quejó de mi vino; si no te gusta, búscate otra posada". Porque has de saber que sólo tienen por hombres a los nobles de su nación, y en todas partes ostentan sus escudos de armas. Ya tienen, pues, pitanza que echar al estómago enfurecido; después, con gran pompa, vienen los platos. El primero trae casi siempre pedazos de pan mojados en jugo de carne, o, si es día de pescado, en caldo de legumbres. Luego viene otro caldo; después un poco de carne recocida o de conserva de pescado recalentada. Otra vez un poco de puches y después algún plato más sólido, hasta que, bien amansado el estómago, sirven carne asada o pescado hervido, que no puedes despreciar del todo, pero de esto poco, y lo retiran en seguida. De esta manera, como los autores dramáticos que intercalan coros entre escena y escena, ellos aderezan el convite alternando comidas y puches. En cambio, procuran que el último acto sea el mejor.

Guillermo.—Así hacen los buenos poetas.

Bardolfo.—No te quepa duda de que es gravísimo pecado decir entre tanto: "Quita ese plato, nadie come". Hay que estarse sentado hasta el momento prescrito que, se me figura, calculan al reloj. Al fin aparece el barbudo, o el mesonero mismo, que nada difiere de los criados en cuanto al vestido, y pregunta cómo nos encontramos. Luego sirven vino algo generoso. Porque aman a los buenos bebedores, así no pague un céntimo más el que tragó más vino que el que bebió menos.

Guillermo.—Raro talante de gente.

Bardolfo.—A veces hay quien gasta en el vino más del doble de lo que paga por la comida. Pero antes de que acabe de describirte el banquete, te diré que es asombroso el estrépito y vocerío cuando todos empiezan a calentarse con la bebida.... Es imposible oír a nadie. Muchas veces se agregan bufones profesionales, pues aunque no existe especie humana más detestable que ésta, apenas podría creerse cuánto agrada a los alemanes: con su canto, su charla, su gritería, su baile, su alboroto, parece que la sala se viene abajo, y nadie puede oír a su vecino. Y a todo esto creen hallarse entregados a refinados placeres: Y hay que estarse sentado allí, quieras que no, hasta bien entrada la noche.

Guillermo.—Termina de una vez, que también a mí me aburre banquete tan prolijo.

Bardolfo.—Así haré. A la postre, después de retirar el queso, que no les gusta si no es podrido y manando gusanos, aparece el barbudo llevando consigo un plato de madera en el que ha trazado con tiza varios círculos y semicírculos, y lo deposita en la mesa hosco y taciturno, hecho un verdadero Caronte. Los que entienden la pintura entregan dinero, y luego los otros, hasta llenar el plato. Después como ha ido reparando en los que pagaban, hace la cuenta por lo bajo; si no falta nada, mueve la cabeza en señal de aprobación...

Guillermo.—¿Nadie protesta por la cuenta?

Bardolfo.—Nadie que tenga prudencia, porque le dirían al momento: "¿Qué especie de hombre eres tú? No pagas un céntimo más que los otros".

Guillermo.—A lo que dices, esa gente no tiene pelos en la lengua.

Bardolfo.—Si alguien, cansado del viaje, quiere irse a la cama enseguida de cenar, la mandan aguardar hasta que todos los demás vayan a acostarse.

Guillermo.—Me parece estar viendo la República de Platón.

Bardolfo.—Entonces muestra a cada cual si yacija...

Guillermo.—Habrá limpieza.

Bardolfo.—La misma que en la comida: las sábanas lavadas probablemente seis meses antes...

Guillermo.—¿El trato es el mismo en todas partes?

Bardolfo.—En algunas más cortés, en otras más duro de lo que te he contado; en general así es....

Poetisas chilenas: Amanda de Amunátegui

Por A. ARRIAZA

= Envío del autor. Santiago de Chile, 13, junio, 1937 =

Los escritores chilenos nos conocemos poco. A veces un nombre llena el ambiente literario, y, sin embargo, nada leemos de él. Le conocemos por referencias. Esto me había pasado con la obra de Amanda de Amunátegui. Conocía sus actividades culturales desarrolladas en Viña del Mar, pero nada había leído de ella. Hace poco llegaron a mis manos, dos libros de poemas: *Umbral Girante*, publicado en 1933, y *Velero de Tréboles*, en 1935. Los he leído con interés, y he ahí que se me ha revelado como una poetisa de profunda sensibilidad y de hondura de pensamientos.

"Me detuve entre la Vida y el Ensueño, y allí giré". Tal es el preámbulo con que nos presenta el torbellino de emociones de su poemario *Umbral Girante*. También nosotros quedamos en el umbral, y, acaso nos alejaríamos sin comprender, si un esfuerzo mental no nos empujara a escudriñar la belleza escondida en ese carrousel de poemas que gira y gira. Y, entonces, encontramos la Belleza.

Es posible que muchos al leer sus versos, se hayan encogido de hombros, sin comprender, sin llegar a sentir... Algún crítico, desde luego prevenido en contra de las mujeres que hacen versos, dejaría pasar sus libros con indiferencia, sin leerlos. Se tiene a menudo la idea de que un libro ha de ser horizontalmente bueno o malo. Se hojea al descuido. Si la suerte ubicó el bueno o el mal fragmento, el futuro de la obra está marcado. Razón hay para desconfiar del crítico de oficio. Muchas veces el valor de una obra lo encuentra el lector anónimo, dado a lecturas pacientes, divorciado de ajenas opiniones.

Es el caso de Amanda de Amunátegui. Su obra es, seguramente, más conocida fuera del país que entre nosotros. Revistas extranjeras se han preocupado ya de su producción poética. Por ejemplo, *El Mundo Latino Americano*, de Londres; *Prensa Asociada*, de España; *El Arte*, de Nápoles; *L'Express*, de París, y otras revistas sudamericanas.

Amanda de Amunátegui representa la iniciación de una nueva forma de expresión. Su poesía se diferencia en mucho de lo que frecuentemente encontramos en los poemas femeninos. Fluye de ella una pura filosofía y un profundo simbolismo.

El verso de Amanda de Amunátegui está lleno de imágenes nuevas. Sin quererlo, y sin imitar a los poetas orientales, su poesía, acaso por una conformación natural de su espíritu, tiene algo de ese aspecto simbólico de Tagore, de Jalí Gibran. Algunas críticos extranjeros han llegado a compararla con el primero, y, por cierto aroma bíblico que surge de sus versos, con Gabriela Mistral.

Sus poemas, en general, tienen esa belleza recóndita de las composiciones musicales de Debussy. Para comprenderla es necesario una concentración espiritual intensa. Precisa buscar alcanzar la raíz emocional inspiradora.

La lectura de su libro *Umbral Girante* deja en la situación del que escucha una obra de Stravinsky por primera vez. Hace falta releer, como en esa música, volver a escuchar, a fin de darse cuenta de los pasajes armoniosos.

Y no es que haya rebuscamiento. Las imágenes surgen en forma espontánea.

La observación de la naturaleza la hace en-



Amanda Amunátegui

contrar el símil de las emociones. Es una armonía de lo concreto u objetivo con lo abstracto o subjetivo. El símbolo no es otra cosa que esto. Por eso, el que no se detiene a meditar, se queda en lo objetivo y no comprende la belleza interna del símbolo.

En *Invocación de la Apasionada*, compara la tragedia de la pasión, el ansia de despertar un amor con un volcán en actividad, y pide "la fragua misteriosa que hace combustible —a la materia misma de la Tierra".

VOCES DE ADAN PARA EVA

= Envío de la autora. Santiago de Chile, junio, 1937 =

Antes de conocerte te amaba,
Eva:
así, al verte, maduro brote
en mi alma emergiste.

Traslucían Eternidad mis pensamientos;
no obstante, en la cruz de tus brazos
crucifiqué mi corazón.
Allí un tiempo él quedó inmóvil,
sin morir y, también, sin vivir...

Eva, presentí la Vida en tu voz.
De tanto cielo no vimos la Tierra.
Cuánto has llorado en mi alma
mientras yo creía que lloraban mis venas!

A través de los Siglos
y en la Onda de nuestros suspiros
resbalan tu alma y mi alma que así hablan:
Nuestra carne, nuestros huesos, se harán ceniza,
y en esa ceniza no se extinguirá jamás la armonía
de un: Nos amamos. Nos amamos todavía!

En horizontes lilas, y más tarde dorados,
estamparon estrellas las hélices de nuestros sollozos.
Perennemente esa claridad irá encendiéndonos
y Espejos de novísimos Extasis.

AMANDA AMUNATEGUI

"Tu fragor, voz de ansia—largamente reprimida.—Tu llanto de ceniza... —Tu acento, orquestación de clamores".

Para conmover al amado pide: "dame potencia tal—que hasta las rocas—estallen alocadas,— porque de pronto habrán sentido— tumultuoso corazón—que las trastorna".

En *Fragmento* es la desilusión triste y amarga de un amor:

Descendieron mis miradas de los astros,
y se posaron en la Tierra.
En el horizonte ciego hubo un vacilar de alas
y el ídolo pasó por transiciones...
Mi amor se va en girones por el río del desencanto".

Sin embargo el resabio queda:

Telaraña verde-ciprés, cárcel de mis recuerdos:
¡Ah!, cómo destruirla, y echar a rodar por la pendiente
del olvido, los carbunclos ardidos
que son las letras de un nombre".

El pesimismo viene a golpear por veces a su alma: "'Alegría, a veces no eres sino sombra soleada!"—dice en *Reflejos de la senda*. "Tristeza: hora en que la esperanza desfallece"—piensa más adelante, y luego el ritmo permanente de la vida, en *Campanario Inconexo*, que nos hace recordar la tragedia de Solveig: —

Encaminarse a la esperanza
con cada alba;
devolvernos decepción
con cada noche;
y al siguiente día volvernos a encaminar.

Cuando entra en la rutina de las cosas tiene que reír, también, con esas carcajadas que son "mistificación de alaridos".

En un momento de angustia clama: "Y yo con esta amarra de pesares—adherida porfiadamente a mi costado! —Ah!, si consiguiese cubrirlo de nieve; —no importa que ésta se empinase—sigilosamente alcanzándome las sienes"—*(Alguien oyó mi grito)*.

He ahí cómo en estos dos últimos versos hay una forma nueva de expresar la completa renunciación de la juventud a cambio de la paz espiritual.

¿Podremos captar la filosofía oculta de su poema *Hora Mísera?*

"Misticismo, sofrenamiento de pristinos impulsos;—gusanos albos. —Sensualidad, impulsos indominados:—gusanos enemigos de los otros:—mas, ¿por qué igualmente albos?

¿Cómo explicaríamos esto en el lenguaje vulgar? Es la igualdad en la muerte. El hombre puro, el que ha sofrenado sus pasiones, se destruye en igual forma que el otro, el sensual, indominado. Los gusanos de su carne son albos. Y la pensadora termina: Se auto-devora la materia.—Andrajo del existir que se destruye creando.... —Y al otro lado del Quién Sabe,—la caricatura ósea de la vida, riendo— riendo anchamente, ¿de qué?

Amanda de Amunátegui ha logrado captar la amplitud del pensamiento en un poema; a veces, en una estrofa.

En su otro libro, *Velero de Tréboles* ha tratado de buscar la sencillez, con el objeto de que sus poemas, puedan llegar a la compren-

La 3ª edición de "El Hermano Asno" de Eduardo Barrios

Carta de la Casa editora

Santiago de Chile, julio de 1937

Estimado señor Agente y amigo:

Tenemos el agrado de comunicarle que hemos lanzado a la circulación la tercera edición de la admirable novela: *El hermano asno* de Eduardo Barrios, cuyas obras, editadas primeramente en Chile y después en España, se han agotado totalmente.

El hermano asno es la mejor y más perfecta obra de este autor, de la que ha dicho Alone, es la producción que "mejor responde al temperamento del autor, mezcla de elementos místicos, vagamente religiosos, de sentimentalismo sensual, no en el aire, pero tampoco en la tierra, con un fondo de aventuras experimentadas y a veces extraordinarias".

En *El hermano asno* el rico espíritu de Barrios se pone de manifiesto en la lucha espiritual y en las tribulaciones del hermano Lázaro: sus dudas lacerantes se enfrentan al misticismo de Fray Rufino; sus condiciones de observador y artista se hermanan en los retratos de la figura, mística una, artística la otra, de ambos frailes.

El hermano asno lleva al lector, guiado de la mano del espíritu inquieto y atormentado de Fray Lázaro, a adentrarse en un Convento franciscano, lleno de una comunidad sin fervor y en la que no faltan algunos malos ratos. Allí encontrará a Fray Bernardo, dulce viejecito de alma de niño, un santo niño grande que de los hombres sólo ve la parte infantil; verá a Fray Luis, el Guardián que tiene manos de señor Obispo, manos ociosas, blandas y pálidas hechas para bendecir; tropezará con el fraile octogenario que se lamenta de no oír sino la confesión de los mismos pecados y que quisiera saber de pecados nuevos; se topará con el Padre Provincial, cuya silueta firme, larga y reunida fija el autor con breves trazos; platicará con Fray Rufino que se conquista la simpatía más que el conductor Fray Lázaro, porque viene a ser el prolongador de la leyenda de San Francisco; observará cómo Fray Lázaro va llenando el ambiente místico y silenciosos del claustro con una nota disonante que brota del corazón trizado por el fracaso primaveral y del cerebro enfermo de pensamiento, de ensueño y de análisis de *Mario* que no desapareció al cambiar el elegante terno de moda por el sayal marrón de los discípulos del Poverello de Asís. Y no pocas veces asistiremos al resurgimiento de la lacerante tragedia de la vida pasada con la reaparición de "ella", Gracia, cuya imagen, pese al hábito, al enclaustramiento y a los votos, vivía dentro del alma de Fray Lázaro. Mas no es Gracia, es María Mercedes, la hermana de "ella", la que hace vibrar las pasiones, nacer.... no, reaparecer el fuego oculto bajo las cenizas, reaparecer el *Mario* mundano, inflamable, que divaga y suplanta a Fray Lázaro que hubo de sostener dura lucha, pues renace en él el amador por excelencia.

Eduardo Barrios

(1924)

Una escena, admirable por su sentido y sus consecuencias, narradas por el autor de *El hermano asno* revela el profundo conocimiento religioso de él y la fecundidad de la visión del escritor. Fray Rufino culmina su renunciamiento total en una escena brutal; busca la execración de sus hermanos en la apariencia horrorosa de una caída, quiere espiar en ella pecados de orgullo, de vanidad. Todos hablan de su virtud, entonces, en su aspiración desmesurada se entrecruza un sentimiento bastardo, el orgullo quiere su propia pena, su castigo. El acto de locura de Fray Rufino recae sobre Fray Lázaro y lo empuja a continuar su viacrucis, triste, desorientado y solo; acata la orden del Provincial, se aleja y dirige sus pasos hacia una apartada provincia del interior. Una sola pregunta formula:

—Padre. Ella ¿qué dijo?

—Ella aceptó.

—Todo, Señor, ha terminado. Ya estoy otra vez solo....

Y mientras todos van detrás el féretro de Fray Rufino, el Fraile manso y humilde, Fray Lázaro, el torturado, el hermano entristecido, el fraile emocionado y panteísta, lancinado por los siete puñales de la duda...., espera el amanecer de su vida, que mientras tanto, minuto a minuto, se anega en la noche.

Saludamos a Ud. muy atentamente, Ss., Ss. Ss.,

LIBRERIA Y EDITORIAL NASCIMENTO

---

sión infantil. Sin embargo, ha encontrado, además, la expresión más justa de los grandes pensamientos. Ahí está su magnífico poema *Oración de la Raíz*, que creo puede ser el más imperecedero de sus hallazgos:

Raíz, tal vez tú padeces;
quizás en tu encierro
te obsesionan visiones de cumbre.

Pero la obra oculta de la raíz se traduce en flores, en selva y luego en riqueza material. Amplio símbolo que nos hace pensar en otras raíces, raíces humanas, ocultas que, sin embargo, van gestando la civilización: acaso brazos de obreros, o labor escondida de sabio en su gabinete: "Estas esencias son los suspiros—de las raíces presas".

Toda verdadera poesía debe tener un pensamiento director. Aquella idea de que el poeta canta como lo hace el pájaro, es errada: canto de poeta y de pájaro, tienen siempre una emoción, un pensamiento estimulante. Y este pensamiento siempre se advierte en el verso de Amanda de Amunátegui. Aún en la simplicidad de esas *Letanías de la Madre*: "Tierra será mi mano que te escribe—y la frente que envuelve mi pensamiento.—Pero mi alma que te habla—tierra nunca será".

Al terminar de leer sus libros nos hemos convencido de estar en presencia de un valor efectivo dentro de la poesía chilena. Su obra lleva un sello personal novísimo, de pureza espiritual. Esta nueva forma, libertada del estrecho marco de las exigencias métricas clásicas, amplía los horizontes de la potencia poética, y avanza por los auténticos caminos de la Belleza.

El espíritu cultivado de Amanda de Amunátegui, y, sobre todo, sus capacidades, nos auguran un mayor avance en futuras obras.

Tiene algo que no se adquiere: una personalidad definida, y una madurez emocional de buena ley.

MALLA DE LLAMAS

= *Envío de la autora*. Santiago de Chile, junio, 1937 =

No pregunto al herido lo que siente,
yo mismo me convierto en herido.
Walt Whitman

¡Oh! tu callado amar y tu muda pasión!
Malla invisible que teje murallas en mi
(alrededor.

¡Oh! los pensamientos tentadores
—alhajamiento de torturas—
Y esa tu voz que me invoca sin hablar.
Palabra Silenciosa y llanto a la distancia
que no obstante, taladran mi valor.

En mi corzón ha echado raíz tu corazón.
Y en un cerco de Melancolías
nos avasalla la renunciación.

Trajeados de Lejanía,
Coronados de Renunciamiento,
y... tus manos imantadas en las mías;
y... nuestras miradas fundiéndose eternas.

¡Oh! el deshojamiento de los Miedos!
Nuestra desesperación,
espada incendiaria, que pretende asolar la Vía
(Láctea;
pero huyendo de nosotros mismos
nos unificamos en una llaga de perfumes y
(alas.

Aunque siempre... Siempre,
mis manos imantadas en tus manos
y tu mirada y la mía anudándose sempiternas,
tal destilación en tu alma y en mi alma
de los Espejos del Ensueño y del Mañana...

Sin embargo, a pesar del Ayer,
del Hoy, y quizás del Todavía,
en la Catedral de los espacios
tu vibrar y mi vibrar como dos conciertos
(afines
se han desposado por los Siglos de los Siglos!

AMANDA AMUNATEGUI

Poesía integral

Por LEON FELIPE

= *Envío de Otilia de Tejeira.* Panamá R. de P., octubre de 1936 =

Estas lecciones que voy a comenzar a dictar esta noche con el título de *Poesía Integral* no responden, ni mucho menos, al programa inicial que le dí hace dos meses al Rector de la Universidad, don Octavio Méndez Pereira, para el catálogo de los Cursos de Verano. Aquel programa primero era un guión general destinado a estudiantes americanos en un curso de treinta lecciones que dicté sobre la Lírica Española en Columbia University el año 1929.

Aquel programa partía de exigencias escolares que me obligaban a colocarme dentro de un marco casi tradicional; éste de ahora arranca de imperativos y de experiencias personales que me llevan a componer otro marco distinto donde la poesía se acomode con arreglo a otras valoraciones.

Desde el año 29 la poesía no ha cambiado en esencia, pero las escuelas han variado de postura, han surgido otras actividades y las nuevas jerarquías se ajustan ahora a otras medidas. Estamos aun en plena revolución humana y en España las poéticas viven hoy inciertas y temblorosas sobre la misma tierra volcánica que la política. Nos mueven fuerzas que vienen de las entrañas de la tierra y en un momento dado no sabemos si estamos a la izquierda o a la derecha del mundo. Las aristocracias líricas de ayer mismo han dejado su empaque rígido y clásico y se han subido a la carroza comunista para entonar con las masas populares himnos proletarios de revancha y libertad. Sobre las limpias canciones primitivas que se desempolvaron hace unos pocos años nada más y sobre los versos asépticos de la poesía pura la draga subrealista ha dejado caer todo el limo negro y viscoso que ha arañado en las profundidades obscuras del subconsciente. De algunas partes llegan vagidos y balbuceos de una canción integral.

Y aquí es donde hay que pararse y escuchar atentamente, porque recoger esta canción en sus orígenes, reconocerla ahora en su nueva floración y abrirla paso y camino será mi tarea predilecta. Aquí se apoya la razón del nombre de este curso. Porque no sólo he derribado los primeros mojones que señalaban los límites de mi programa inicial, sino que he cambiado hasta el título de la clase.

Le pido perdón al Maestro Méndez Pereira por esta desviación y por este cambio y a todos los que hayan entrado en clase guiados por el primer programa del catálogo de los Cursos de Verano.

Como disculpa puedo decir solamente esto: aquel programa me obligaba a una rutina, éste me obliga a un esfuerzo; aquel programa no era más que una lección aprendida, éste quiero que sea un poema que va creciendo y organizándose con la misma angustia que una obra de arte.

A veces parecerá que estoy hablando de poesía al través de mis versos. Así va a ser. Y así quiero que sea. He procurado sin embargo, juntar en honesta cooperación mi experiencia lírica y mi experiencia escolar y he buscado que la objetividad del maestro se equilibre noblemente con la pasión del poeta. "Crítica y ardor. Método y aventura. Orden pero no completamente cerrado sino con una ventana abierta siempre a la posible escapada". Este quisiera que fuese el lema de mi clase.

Una última observación antes de empezar. Ahora, al hacer este curso de nuevo he pensado principalmente en mis discípulos de las clases del Quijote y de los Temas literarios y en el grupo mejor preparado de la clase de Literatura General. El curso éste se lo debo a ellos y es para ellos porque ellos "Fueron los fieles en la desilusión". Caben después de estos los estudiantes americanos que tengan preparación y curiosidad y los maestros dispuestos a seguirnos y cooperar con nosotros.

Voy a hablar de poesía. "La poesía es una aventura hacia lo absoluto". Hé aquí una definición. Luego nos encontraremos con otras. También se nos dice que la poesía es la "Invisible perseguida".

Sabemos que nos huye, que se esconde, que nos burla. Pues en un curso donde el tema es algo tan sutil, tan vago, huidero, tenemos que contar con una probabilidad de riesgo y de jugada y con un impulso de persecución y de caza. Nos encontramos en una zona misteriosa donde la sorpresa y hasta el milagro pueden salirnos al paso.

Juan Ramón Jiménez dice que él tiene encerrada la poesía en su casa por su gusto, por el de ella y que sus relaciones son las de dos enamorados. Pero yo sé que le es infiel y que a pesar de tener por él una predilección singular muchas noches han acudido a la cita que le han dado otros poetas. La poesía gusta de la libertad y no acepta grilletes ni del talento ni del genio siquiera. A veces se dá a los hombres humildes del pueblo que la buscan y la llaman también y más de una vez se les ha aparecido de una manera inconfundible. A quien no se le aparece nunca es a las escuelas, a los *ismos*, a los cenáculos preceptistas o vanguardistas. La poesía es como una mujer pudorosa: se entrega a un hombre nada más, al hombre solitario, pero no se presenta nunca desnuda ante una colectividad. Jamás ha estado en programas ni en manifiestos y no se aviene ni a juntas ni a consejos. La divisa de escuela, además, no dice nunca del gesto nuevo y único que traemos todos los hombres al nacer y al cual hemos de estar siempre atentos y fieles porque tal vez éste sea el mayor mérito que podamos tener para con Dios que castiga duramente al hombre necio y falso que pretende engañarle vistiéndose con la misma túnica que su hermano.

Que hay un verso que es mío, solo [*mío*
como es mía, solo mía
mi voz. Un verso que está en mí
y en mí siempre encuentra su me- [*dida;*
un verso que en mí mismo
acorda su armonía
al ritmo de mi sangre
al compás de mi vida
y al vuelo de mi alma
en las horas santas de ambiciones [*místicas.*

Y también:

Nadie fue ayer,
ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios
por este mismo camino que yo voy
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol
y un camino virgen
Dios.

Me he expresado ahora con palabras viejas mías y con versos de mis primeros libros. Esto es lo que yo llamo la cooperación del poeta.

Voy a hablar de poesía pero no de poetas. Por lo menos no hablaré de los poetas de una manera perfilada y biográfica. Hablaré de los poetas sólo para explicar la poesía. La poesía es lo que importa. La poesía es la especie inmortal. Es el espíritu humano en su inagotable fuerza creadora que queda vivo siempre por encima de la caducidad de las escuelas, de los programas y de los mismos poetas. Lo que cuenta es la poesía: simplemente la poesía, no la poesía purista o subrealista. La poesía es el fluido misterioso e imperecedero que mueve a los poetas. Los poetas no son más que los mejores conductores de este fluido que no sabemos bien lo que es todavía.

Pero hagamos nuestro plan: *Poesía Integral*. Poesía. La poesía en el español. La poesía en la literatura española. *Poesía aristocrática. Poesía popular y tradicional. Poesía Integral.*

(El tema de la caducidad de la vida y de la ruina de las cosas tema de Manrique, el Quijote, epístola).

Todo esto es como un tema sólo y hay que considerarlo en conjunto. No en parte ni en lecciones ni en el orden rígido que aquí se manifiesta. Todo es como un sólo asunto que ha de ir y venir en ritornelos y en ondas al través de todo nuestro discurso. Son corrientes que se prolongan y que al fin han de unirse en un cauce único y ancho.

Comprende todo el campo de la lírica española. No importa que no incluya yo aquí ahora de una manera abierta la poesía satírica, la patriótica, la mística, la pastoril, etcétera. Todo esto va dentro de la corriente popular unas veces, de la aristocrática otras, o en el feliz momento de la integración. Pero nuestro estudio hoy no las va a tener casi en cuenta y apenas va a hacer más que señalarlas de pasada. Nuestro interés está ahora en otras líneas más amplias. En estas tres grandes corrientes que marchan incesantes al través de toda la historia literaria española con altibajos y peripecias: P. A., P. P. y P. I. En España no hay en realidad escuelas y géneros estancados. Tal vez no los hay en ningún sitio. Pero la manera como se ha estudiado la literatura hasta ahora, ha sido fijando en el tiempo y en el espacio unas formas o grupos de artistas que se quedan anclados como islotes sin movimiento y continuidad. Y se ha hablado de la poesía popular, medioeval y de la platónica del primer Renacimiento como si fuese algo con límites y mojones infranqueables. Esto arranca del pecado de dividir la historia en épocas y edades. En España hemos notado este artificio singularmente cuando nos referíamos al período medioeval porque a pesar de todas las barreras caprichosas que se han levantado, siempre notamos que las aguas ingenuas y originales de los tiempos heroicos se escapaban de todas las presas y no sólo inundaban el Renacimietno sino que filtrándose bajo la tierra como en el Neoclasicismo surgían luego de pronto en nuestro mismo siglo y se entraban casi por nuestra propia tierra y venían a fecundar nuestro huerto y hasta nuestra última cosecha. No hay una poesía barroca por ejemplo, desligada, suelta, esporádica. La poesía barroca no es más que la misma poesía española enferma, hipertrofiada, hinchada, hidrópica, de ámbitos

huecos y amarga. Pero la poesía española no es esto tampoco. Sabemos sí que es propensa a estos ataques de hinchazón y acrimonia y que antes de nacer la lengua castellana ya algunos poetas ibéricos en el siglo de los Emperadores Romanos sufrieron de estos achaques. Pero la poesía española no es ni Marcial, ni Quevedo, ni Góngora, ni Séneca siquiera. Estos nombres no son más que trozos de una ruta larga y complicada.

El camino que recorre la poesía en la historia es semejante al que recorre en la vida el mismo poeta. La historia lírica de un pueblo se reproduce en el microscosmo individual de cualquier noble bardo. Juan Ramón Jiménez ha compuesto unos versos definiendo la poesía al través de su vida que explican esto muy bien. Escuchad.

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.

Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fuí odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡que iracundia de yel y sin sentido!

...Mas se fué desnudando
y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó, la túnica,
y apareció desnuda toda...
Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre.

Definamos estas tres clases de poesía.

La poesía aristocrática en España tiene siempre un origen forastero y florece en escuelas y manifiestos pero luego acaba siendo original y personal. En sus mejores momentos busca las elegancias, la distinción, el buen gusto, las reglas, el artificio. Se alza generalment contra los ademanes proletarios, contra un gusto plebeyo o popular nada más, que ha estado en vigencia y se ha llevado todas las voluntades. Es clásica. Vuelta a los griegos y latinos, quiero decir. Todo suele estar medido y represado en ella, hasta el ardor. Y de ordinario es más inteligente que apasionada. Se hace conceptuosa y preciosista. Es poesía de minorías y de elegidos. Erudita y hermética. Ya en degeneración se vuelve cifrada y criptográfica, hueca y sin contenido. Se deshumaniza: y como no tiene fuerza humana integradora que organice el poema se desaglutina y se atomiza. Busca las novedades. Persigue la imagen virginal y desprecia las reliquias tradicionales que guardan el aliento de muchas generaciones. Desdeña lo literario y el sentimiento. Muere en el bizantinismo y la extravagancia.

La poesía popular y tradicional es nacional y comunal. Trabaja con los viejos ladrillos y con las piedras antiguas labradas ya por artificios anónimos. Cuando es tradicional es anónima. (Explicar aquí la distinción de la poesía tradicional y poesía popular según las definiciones de Menéndez Pidal). Tiene predilecciones por ciertos temas persistentes y monstrencos. Es clara y sencilla. Humana. Realista. Y cuando degenera se aplebeya y se avulgara.

Y ya estamos frente al eterno conflicto dual del español. Ahora aquí este dualismo nos sale al encuentro con esta bifurcación de la poesía en *popular y aristocrática*. En España estos dualismos suelen ser violentos y enconados. Los artísticos lo mismo que los políticos. Hay una exposición de estas luchas al través de cualquier historia elemental española.

Pero este dualismo español, estas posiciones dobles y contrarias con que se manifiesta siempre el carácter y la vida de España, no son más que el camino de la integración. Todas estas dicotomías en conflicto no son más que erupciones del español integral. Bueno o malo lo que el español busca es ser un hombre completo. Y se divide y se parte y se dobla en antítesis para verse bien en sus elementos primarios —arcilla y aliento de Dios— y buscar luego la manera de darles unidad y armonía. Quiere conocerse bien en sus partes y ver de dónde arranca el eterno conflicto del hombre. Por eso se manifiesta cruel y humanitario, doméstico y aventurero, popular y aristocrático como ahora en este caso específico nuestro. El análisis es división. Es el medio de estudiar y separar los componentes de un todo para proceder luego a la síntesis. El español aparece sencillo y barroco desde su prehistoria. El romancero y Góngora están en la misma entraña de la raza. Ya Plinio habla de la sencillez de Viriato y en la Roma de los Césares más tarde se censura agriamente el verso complicado de Lucano. Mas por encima de estos conflictos y en un subsuelo más profundo aún está el fuego de la pasión española que arde para fundirlo todo. Después de la lucha de los contrarios de la oposición, del encuentro sangriento, el abrazo trágico y el fuego de la pasión, mezcla, funde y organiza al fin las sangres y los alientos.

Hay un episodio en el capítulo 60 de la segunda parte del Quijote que a muchos comentaristas les mueve a volverse airadamente contra Cervantes por juzgarlo un episodio que, no quitando ni poniendo nada a lo esencial del cuento pudo muy bien, en nombre de la verdad épica y poemática, haberse suprimido por honor de don Quijote y de Sancho y para la tranquilidad de ciertos lectores. Es aquel momento en que el caballero desvelado por sus pensamientos mientras el criado duerme, se llega a él para azotarle con sus propias manos y adelantarse así un poco al desencanto de Dulcinea. "Vuesa merced, se esté quedo —dijo Sancho— si no., por Dios que nos han de oír los sordos. Los azotes a que yo me obligué han de ser voluntarios y no por fuer-

PINCHALARRATA!

Cuando así explayaba su moral acomodaticia Don Martín, se entró cojeteando a la botica un rapaz, sucio y roto y la emprendió a gritar:

—Don José, Don Joselito, dos puyas de aceite de palo. Ligerito, D. José para que no me cojan frío los aujeros. Mire, como me han puesto los sardinas en el pozo de la madrevieja. Se llevaron las niguas, ay, me duele. Echemelo Ud. mismo Don Joselito.

El muchacho levantaba el pie en alto, lo más posible, cuanto lo permitía su pierna flaca y pringosa, para mostrarlo a la concurrencia. Estaba llena de cuevas como un panal abandonado. El rapaz pegó un chillido horrible. José Juan, con un algodón empapado en agua oxigenada lavaba las troneras que la voracidad de las sardinas dejara en aquellas carnes blandas, minadas por las niguas. El padre Ernesto, sermoneando al chicuelo:

—Bien merecido lo tienes Pinchalarrata. Si no fueras tan bandido, no te devorarían las niguas. Le he dicho a tu madre, que si no puede contigo, te meta al cuartel. Ya no tengo a quien recomendarte. nadie te quiere, unos te botan por ladrón; otros por deslenguado y corrompido. Tienes todos los vicios, y ya no engañas a nadie con tu cara de motolito y tus lágrimas de caimán. ¡Hipócrita!

Don Martín, haciendo reminescencias:

—Pinchalarrata, Pinchalarrata. Nunca apodo mejor puesto ¡Qué cara!, la misma de su padre. Aquella cara a la vez de mono, de pereza y de jirafa. Una de esas horribles caras que sólo existen entre nosotros. Caras que a un tiempo dan ganas de reír y miedo. Si ese muchachito sacara el talento de su padre, sin la maldad que le caracterizaba, se podría obtener algo de él. Porque el comandante tenía talento, pero era un gran malvado. Poseía ese talento inculto, que hemos pagado siempre tan caro, porque nunca dejó de ser fatal. Con frecuencia salía diputado, y en los bancos del Congreso nos hacía reír unas veces, con las historias de sus travesuras y otras, huirle. Dábanos asco o nos ponía los pelos de punta. Siempre recuerdo su sabroso reír, su reír desvergonzado al referirnos que habiendo perdonado a unos presos que iba a fusilar, les mandó tan sólo a desollar los pies, pero poco a poco, arrepentido de su ligereza, se dió a probar el alcance de su mausolín. Ah! exclamaba, era de ver como aquellos hombres por no morir iban dejando pedazos de dedos y uñas por el camino. Así el día en que cayó en una emboscada, nadie se alegró pero corrió un viento fresco por la localidad. Sin embargo, tenía talento práctico y una habilidad grande para andar de barriga. Nadie como él para adivinar los nuevos rumbos, sorprender el próximo derrumbamiento de una situación, para olfatear. Pero es verdad que él se metía donde no se mete nadie. Creo que no sufrió sino una sorpresa, la de la bala que lo derribó de la mula. Este muchachito es el mejor de los retratos que soltó por el mundo... Cuidado con Pinchalarrata.

Pinchalarrata se alejaba riendo. A poco Pancho, el gataso negro de Asunción, se dió a maullar desesperadamente y arañarse el hociquillo. Se había tragado un pedacito de carne y junto con él un anzuelo.

Todo era condenación a Pinchalarrata. José Juan, suavemente desprendía el hierro del hocico del animal y musitaba:

—La crueldad es la atrofia del sentido de la justicia y de la caridad, por eso padécenla los locos y desconócenla los niños, así como los hombres y los pueblos, cuando los inflama y turba la violencia de las pasiones. Pinchalarrata es un pequeño loco, como su padre fue un criminal que gracias a ciertas circunstancias llegó a veces a ser un figurón en sociedad como en otras veces, lo fuera del presidio.

El padre Ernesto insistía:

—Pinchalarrata, Pinchalarrata!

José Juan exclamó:

—Pinchalarrata! Acójelo en tu casa, vístele y dale de comer. Comienza por ser justo y caritativo con su niñez descuidada, golpeada, y zaherida. Y si después de todo esto y de muchas otras cosas más, no logras despertar su ser moral, remítelo sin dilación al manicomio. Suelto sería un irresponsable más, una amenaza más, en un país de falsa democracia.

(De L. M. Urbaneja Achelpohl, en su novela venezolana: *La casa de las cuatro pencas*. Caracas, 1937).

za y ahora no tengo ganas de azotarme; basta que doy a vuestra merced mi palabra de vapulearme cuando en voluntad me viniere".

—"No hay que dejarlo a tu cortesía Sancho—dijo don Quijote— porque eres duro de corazón y aunque villano blando de carnes".

Y así, procuraba y pugnaba por *desnudarle*, viendo lo cual Sancho Panza, se puso en pie y arremetiendo a su amo se abrazó con él a brazo partido y echándole una zancadilla dió con él en el suelo boca arriba; púsole la rodilla derecha sobre el pecho, y en las manos le tenía las manos de modo que no le dejaba rodear ni alentar. Don Quijote le decía— "Cómo traidor? Contra tu amor y señor natural te desmandas? Con quien te da su pan te atreves?"

—"Ni quito ni pongo rey—respondió Sancho. Sino ayúdome a mí que soy mi señor. Vuesa merced me promete que se estará quedo y no tratará de azotarme por agora, y yo le dejaré libre y desembarazado, donde no,

aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha".

El episodio es doloroso pero esencialísimo y no podemos prescindir de él sin perder el momento más esencial de la quijotización y sanchificación de que hemos venido hablando en la clase del Quijote. No es esta una cuestión de si son encinas o alcornoques los de aquel bosque donde contienden el amo y el escudero y sobre lo cual no importa mucho que Cide Hamete Benengeli guarde gran puntualidad.

El episodio nos hiere, es verdad, en nuestra carne temporal y nos hiere a nosotros singularmente, a los que vamos por todo el poema junto al héroe defendiendo la verdad épica, pero es tan esencial, que me parece ver en él el mejor símbolo de nuestra realidad histórica. Alguien dirá que de nuestra realidad histórica actual. Pero el símbolo es más amplio. Por de pronto yo lo recojo para apoyar en él este razonamiento mío sobre el dualismo y la integración. No quiero llegar a otras conclusiones democráticas que pretenden ver en esta aventura a Sancho libertado y domeñando a su señor, a la historia sobre la épica al pueblo sobre el poeta. Más adelante dentro del mismo capítulo, cuatro líneas más abajo no podríamos hablar de la gallardía del criado. Cuando Sancho siente sobre su cabeza los pies inertes de aquellos bandidos ahorcados que pendulan en la obscuridad de la noche, se vuelve a buscar a su señor sobrecogido de espanto. Don Quijote le asiste, le sosiega y le explica amorosamente que no son más que los cuerpos de unos foragidos colgados de los árboles por la justicia. Y el poeta le ahuyenta el pavor descorriéndole el misterio.

Me parece que en esta página Cervantes, yo no sé si consciente o inconscientemente, abre con más violencia que en ningún otro sitio la horquilla dual del caballero y del criado, las fuerzas opuestas del carácter español, los caminos bifurcados del poeta y del pueblo, de la épica y de la historia. Pero no los deja en conflicto permanente.

Después de este episodio lo que se acentúa son las corrientes mutuas de influencias entre los dos y el poema marcha ya hasta el final hacia una integración, en la que quedan abrazados amorosamente Sancho y don Quijote para componer la unidad indisoluble de España.

Quiero afirmar con esto que si el español se presenta en la historia muchas veces en oposición consigo mismo, grávido y alado, con un pie en la luz y otro en la sombra, no es por paradoja, ni por contradicciones insolubles, sino por todo lo contrario, porque camina hacia un complemento con un anhelo fervoroso de totalidad y de integración.

Y así, además de esas dos poesías opuestas y enemigas muchas veces, hay otra poesía que vive de las dos. Esta es la que yo llamo poesía integral. Es una poesía que tiene siempre autor conocido pero se alimenta de esfuerzos tradicionales anteriores y circunstantes como en el caso de Manrique y de Cervantes. Y si no está en las últimas avanzadas contemporáneas recibe de la poesía aristocrática aquello que es más viable. Para ella trabajan todos: el pueblo y los aristócratas. Vive del poeta culto y de la poesía tradicional. Utiliza la imagen virginal lo mismo que el proverbio rodado. Todo lo que hay en el mundo es suyo y valedero para entrar en el poema donde los ladrillos nuevos valen lo mismo que las piedras roídas por el tiempo porque todo lo desfigura y lo confunde el fuego integral del poeta en una arquitectura última que es la que cuenta. Esta poesía es una síntesis de esfuerzos dispersos y sin estructura aportados por otros poetas anteriores. Es una poesía que trae un mensaje para todos y busca que todos la entiendan. Es clara. Si a veces aparece oscura, la obscuridad no es preconcebida ni buscada como en la barroca. La obscuridad aquí nace de la misma dificultad de organizar el poema, sobre todo cuando se ha abandonado por mucho tiempo, como ahora, la virtud organizadora del arte. El poeta integral se esfuerza por aclarar su mensaje y se angustia si no lo consigue.

No viene a crear misterios sino a romperlos, a sacar las cosas del hermetismo donde duermen y a darle un sentido al universo. Es clara pero su verso no es ingenuo como el de los pueblos comunales y primitivos. A veces es difícil y se necesita la *gracia* para captarla. Pero la *gracia* es patrimonio también de los humildes, los cuales tienen aquí las puertas abiertas.

La poesía integral es universal siempre; no es ni nacional como la popular y tradicional, ni de grupos y minorías selectas como la aristocrática.

Su mensaje no va hacia ningún hombre determinado sino hacia el hombre mismo. El poeta aquí suele ser el genio. Se ha dicho que el poeta genial, el gran poeta está formado siempre por cien poetas anteriores. Pero el genio es más que esto todavía. El genio es la suma de infinitos anhelos humanos. A los grandes poetas los crean los pueblos, como a los reyes de Castilla. Son los monarcas que administran el pan ideal hecho con las harinas subconscientes de muchas gentes humildes.

Poeta,
ni de tu corazón, ni de tu pensa-
[miento,
ni del horno divino de Vulcano
han salido tus alas.
Entre todos los hombres las labra-
[ron,
y entre todos los hombres
en los huesos
de tus costillas las hincaron.
La mano más humilde
te ha clavado un ensueño....,
una pluma de amor en el costado.

El poeta genial integrador es el héroe que surge de los esfuerzos de todos. Todos le damos nuestro pequeño sacrificio y hasta nuestra carne para que venza al dragón, al terrible cancerbero que custodia al ideal. Y él no es más que el visible triunfador. Detrás de él está sosteniéndole la gran masa lírica del mundo. Porque también hay una masa lírica compuesta de poetas anónimos, de poetas menores, de poetas mudos que apenas pueden articular sus ensueños. Recordemos el caso de Manrique. ¿Quien es Manrique? Que es la elegía manriqueña? Qué son las coplas por la muerte del Maestro don Rodrigo? Una integración de esfuerzos tradicionales. Podemos trazar el curso, se ha trazado ya y nos otros tendremos que recordarlo de una manera minuciosa en la lección oportuna, de todos los antecedentes de la elegía manriqueña, de todo lo que recibe de la tradición no sólo de una manera anónima sino de las manos de poetas conocidos biográfica y cronológicamente. Y no sólo el tema fundamental y las imágenes que le conducen en su desarrollo sino la misma forma métrica.

Aparte de que el tema es tan viejo como el hombre mismo y que se

CRISTIANISMO Y LIBERTAD

El concepto de la persona y su predicado, es decir que la libertad representa para ella algo indeclinable, no constituye, por cierto, una novedad de nuestros días. Esa misma noción de la persona es la que el cristianismo difunde por primera vez en Occidente cuando llega a Roma. Hoy está siendo olvidado sistemáticamente por sus fanáticos que el cristianismo fue, al nacer, un gran movimiento de liberación. El edicto de Milán que estableció la libertad de cultos en Roma—la primera victoria importante del cristianismo—representa un resultado directo de la conversión de Constantino a la nueva fe. Cuando tuvo lugar la famosa disputa del Altar de la Victoria, San Anselmo, cristiano, defendió la libertad de cultos contra Simaco, pagano, que se oponía a ella. Los primeros pensadores cristianos escribieron sobre la libertad con ardiente fervor. "Una religión— dice Tertuliano—debe ser abrazada por convicción y no por fuerza, porque las ofrendas a la divinidad exigen el consentimiento del corazón"; "No hay nada que deba ser más libremente abrazado que la religión", escribía Lactancio. Al producirse el cisma de los donatistas, ante la amenaza de persecuciones violentas contra ellos, San Agustín pronuncia estas hondísimas palabras: "¡Que os maltraten los que no saben con qué esfuerzo se encuentra la verdad, cuánto hay que suspirar y gemir por concebir, aún de una manera imperfecta, a Dios; que os persigan los que no se han engañado jamás! ¡Yo, que he conocido vuestras aberraciones, puedo compadeceros, no puedo irritarme contra vosotros! Más tarde de San Agustín termina por transar con la violencia; se le convenció haciéndole ver la eficacia de la fuerza para obtener la conversión de los herejes. Y las ideas mediante las cuales justificó su actitud en ese momento, son las mismas que en la Edad Media sirvieron de fundamento a los crueles castigos contra la herejía y en la Edad Moderna a las persecuciones de los protestantes. Pero, sin duda, San Agustín estaba más cerca de la verdad cuando invocaba la clemencia a favor de los donatistas que cuando pactaba con la represión religiosa, porque sólo el libre amor, la sinceridad de la fe, tienen eficiencia ante Dios.

(De Carlos Alberto Erro, en su libro *Tiempo lacerado.* Edcns. *Sur.* Buenos Aires. 1936).

perfila ya en el Eclesiastés y Heráclito, en la edad media adquiere matices cristianos y en España, debido a nuestra filiación estoica acaba por ser el tema predilecto de la nación. No sólo los poetas inmediatos, como su mismo tío y los más lejanos de la línea casi ininterrumpida del cancionero de Baena, sino los poetas populares y el pueblo mismo lleva y repite sin cesar las lamentaciones sobre la fugacidad de la vida y la caducidad de las cosas: "No somos nada", "todo pasa como un huracán", "como los ríos se van nuestras vidas hacia el mar que es el morir", "nuestras vidas se marchitan más pronto que la verdura de los prados", "duramos menos que el rocío de la mañana". Esto llega a Manrique a veces, en versos y en lamentos que venían muy de atrás y que estaban en el aire como el zumbido general y nacional.... ¿Entonces qué es Manrique? Qué son sus coplas? Ya lo hemos dicho. Una integración genial. Una estructuración poética de elementos desarticulados y dispersos. El grito lírico oportuno, maduro ya. El fuego que lo funde y lo organiza todo en una arquitectura luminosa.

La voz de todos en un acorde feliz. El triunfo final de una serie de esfuerzos tradicionales. Manrique es el príncipe que mata el dragón.

Dejadme que os explique esto con un cuento infantil y con un poema mío que no es más que la prolongación de este cuento.

Una vez...

Os lo voy a referir buscando giros tradicionales de estos cuentos infantiles para dejarle dentro de su verdadera atmósfera que es el aura mítica, épica, poemática de que hemos hablado varias veces en clase. Una atmósfera sin lugar y sin tiempo, fuera de todas las leyes euclidianas y que el hombre doméstico agarrado tercamente a las cosas inmediatas no puede comprender. Pero es una realidad. Es una realidad de estos cuentos, es la misma realidad del poeta. Es la realidad de los evangelios y de los mitos que se escapa del reloj y anula el paso doméstico de los hombres. Pero eso empieza así: Una vez... el evangelio abre siempre sus enseñanzas de esta manera: In illo tempore. Y el Quijote ya sabéis como se inicia: En un lugar de la Mancha de cuyo nombre *no quiero acordarme, no ha mucho tiempo.*

La primera virtud del poeta es tener empuje suficiente para matar los dos monstruos que crean nuestra lógica diaria: el tiempo y el espacio.

Ya en esta atmósfera el mundo se cambia y se transfigura, el significado de las cosas se prolonga y todo se convierte en símbolo

Voy a seguir. Una vez en un reina olvidado y remotísimo había un rey cuya única hija vivía encantada en un castillo custodiado por un dragón terrible y hambriento que sólo se alimentaba con la carne de los hombres. El rey después de haber agotado todos sus esfuerzos mandó a pregonar un bando en que él ofrecía la mitad de su reino y la mano de su hija al que cortase la cabeza al dragón. Vinieron tres príncipes apuestos y aguerridos de tierras muy remotas y echaron suerte para ver quién iría antes para desencantar a la princesa. Le tocó primero al príncipe de la pluma verde. El príncipe de la pluma verde se fue hacia el dragón y luchó con él denodadamente. Pero el dragón estaba hambriento y colérico y el príncipe de la pluma verde aunque le hizo algunos rasguños y hasta le cortó por alguna parte, sucumbió y desapareció por las fauces del dragón. Vino después el príncipe del casco refulgente. La contienda fue más larga y más comprometida para el dragón pero el dragón todavía estaba hambriento y colérico y aunque el príncipe del casco refulgente le hirió en las mandíbulas fue también degollado y engullido por el monstruo. Le tocó al fin al tercer príncipe, al príncipe de la espada roja. El príncipe de la espada roja se llegó hasta el terrible dragón. El terrible dragón ya no parecía tan terrible. Había saciado su hambre y había perdido mucha sangre. Y como el príncipe de la espada roja luchó con entusiasmo y con denuedo, y con la experiencia además, de los otros príncipes a quienes había visto contender con el monstruo desde un otero, el triunfo fue suyo y todos le diputaron por el príncipe victorioso. Viva el príncipe de la espada roja.

Hemos dicho que todo se hace símbolo en estas latitudes míticas y poéticas. ¿Quién es el príncipe victorioso? ¿Qué significan los tres príncipes? Tres en este mundo poético es un número plural e indefinido. Tres es como trece mil. Tres es el esfuerzo de muchos hombres, de muchas generaciones, a veces de toda la humanidad. última síntesis de estos esfuerzos El príncipe de la espada roja, la última síntesis de estos esfuerzos que marchan en peregrinación y sacrificio en busca del ideal, a desencantar a la princesa, a liberar a Dulcinea, o siguiendo como los magos a la estrella de Belén. El dragón son los obstáculos, las fuerzas enemigas de la costumbre y de la inercia, la barrera que el hombre histórico levanta siempre en el camino de los héroes, de los poetas y de los soñadores... Y el bando, aquel bando, es la voluntad y el ansia subconsciente del pueblo por reunir todos los esfuerzos pequeños y dispersos en un héroe que surge al fin al través de varios intentos.

Ahora voy a decir mi poema...

Una vez...
También los poetas son tres.
Siempre han sido tres.
(tres magos y una estrella,
tres príncipes y la hija encantada
[de un rey....)
Y una vez...
—Otro cuento?
—Señores, no hay más que un
[cuento.
Y este cuento único no es
un cuento sin sentido, dicho por un
[idiota furioso,
este cuento es
el cuento de la Buena Pipa
que hay que contarlo otra vez....

Un momento. Dejadme que haga una pausa. Una escapada. No es para explicaros el poema. Un poema no se explica nunca. Un poema se explica él mismo y explica muchas cosas. No hay que tener una llave para abrir un poema. Un poema debe ser una llave él mismo, que abra algo que estaba cerrado u olvidado en el mundo. Yo no voy a explicaros este poema sino a deciros las cosas que él me ha explicado a mí luego de estar acabado ya. Dice Pedro Salinas, uno de los mejores poetas españoles de hoy a quien yo quiero mucho: "cuando un poema esta escrito, se termina pero no se acaba". Empieza, busca otro en sí mismo, en el autor, en el lector, en el silencio. Muchas veces una poesía se revela a sí misma, descubre de pronto dentro de sí una intención no sospechada. Iluminaciones, todo iluminaciones". Este poema no es el resumen de esta conferencia, sino el arranque, el lema. Todo el discurso que acabo de decir estaba contenido en él y ahora mismo me invita a una salida que no quiero desdeñar. ¿Por qué escribí yo este verso *Otro Cuento?* En el poema está marcado con un guión que supone un diálogo. Es una interrogación que le sale al paso, al poeta antes de que acabe su canción. ¿Quién es el que habla así? ¿Quién es el que se entromete y con un gesto único en la atmósfera del poema? Es la voz del hombre doméstico, del hombre histórico que ya conocemos, de ese hombre pegado a la vida inmediata, desconfiado y receloso que se imagina siempre que los poetas le quieren engañar, el que dice: "al grano, al grano; facts, facts; hechos, hechos; que no me vengan a mí con historias trasnochadas". Este es el dice:—¿Otro cuento? El poeta entonces se rebela y contesta exaltado: "Señores, no hay más que un cuento". En este mundo no hay más que un cuento. Es decir hay dos cuentos. El cuento blanco y el cuento negro; el cuento de Dios y el cuento del Diablo. Un cuento sin sentido dicho por un idiota, por un loco furioso, y el cuento heroico de la Buena Pipa que hay que contarles miriadas y miriadas a veces. Cuando Macbeth dice: "life is a late told by an idiot full of sound and fury" no se acuerda que está dentro y hablando de un mundo que él mismo no ha conjurado en su pacto con las brujas que han acudido al grito de su ambición. Es el mismo caso que el de la Celestina que hemos estudiado hace algunos días. Pleberio, cuando se mata Melibea y conoce toda la magnitud de su catástrofe y de su miseria dice también, desesperado: "el mundo no tiene sentido, el mundo no es más que un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, juego de hombres que andan en corro...:" lo cual es verdad; más él no sabe que está hablando del mundo zurdo que Celestina ha originado invocando a Satanás. Pero hay otro mundo, otro cuento, el cuento blanco y heroico del hombre donde la lucha de los contrarios no es más que transitoria y la contienda un camino hacia la integración. Un camino largo, muy largo, sí. Las estrellas estan tan lejanas y la nuestra, la que guarda en su pecho diamantino nuestro ideal indefinible, está tan escondida entre las últimas constelaciones, que nuestro paso por la tierra no puede ser más que una cadena infinita de esfuerzos y de héroes. Pero nuestra vida no, no, no es un cuento sin sentido dicho por un idiota furioso, sino el cuento monótono, lento interminable y heroico que todos los días enhebramos al levantarnos:

Tres poetas,
una estrella,
y un dragón.
La estrella es siempre la misma
y el mismo es siempre el dragón.
Pero los poetas, tres,
y tres es como tres mil, trescientos
[mil o un trillón...
Este número se mide
por el hombre del dragón.

za y ahora no tengo ganas de azotarme; basta que doy a vuestra merced mi palabra de vapulearme cuando en voluntad me viniere".

—"No hay que dejarlo a tu cortesía Sancho—dijo don Quijote— porque eres duro de corazón y aunque villano blando de carnes".

Y así, procuraba y pugnaba por *desnudarle*, viendo lo cual Sancho Panza, se puso en pie y arremetiendo a su amo se abrazó con él a brazo partido y echándole una zancadilla dió con él en el suelo boca arriba; púsole la rodilla derecha sobre el pecho, y en las manos le tenía las manos de modo que no le dejaba rodear ni alentar. Don Quijote le decía— "Cómo traidor? Contra tu amor y señor natural te desmandas? Con quien te da su pan te atreves?"

—"Ni quito ni pongo rey—respondió Sancho. Sino ayúdome a mí que soy mi señor. Vuesa merced me promete que se estará quedo y no tratará de azotarme por agora, y yo le dejaré libre y desembarazado, donde no,

aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha".

El episodio es doloroso pero esencialísimo y no podemos prescindir de él sin perder el momento más esencial de la quijotización y sanchificación de que hemos venido hablando en la clase del Quijote. No es esta una cuestión de si son encinas o alcornoques los de aquel bosque donde contienden el amo y el escudero y sobre lo cual no importa mucho que Cide Hamete Benengeli guarde gran puntualidad.

El episodio nos hiere, es verdad, en nuestra carne temporal y nos hiere a nosotros singularmente, a los que vamos por todo el poema junto al héroe defendiendo la verdad épica, pero es tan esencial, que me parece ver en él el mejor símbolo de nuestra realidad histórica. Alguien dirá que de nuestra realidad histórica actual. Pero el símbolo es más amplio. Por de pronto yo lo recojo para apoyar en él este razonamiento mío sobre el dualismo y la integración. No quiero llegar a otras conclusiones democráticas que pretenden ver en esta aventura a Sancho libertado y domeñando a su señor, a la historia sobre la épica al pueblo sobre el poeta. Más adelante dentro del mismo capítulo, cuatro líneas más abajo no podríamos hablar de la gallardía del criado. Cuando Sancho siente sobre su cabeza los pies inertes de aquellos bandidos ahorcados que penđulan en la obscuridad de la noche, se vuelve a buscar a su señor sobrecogido de espanto. Don Quijote le asiste, le sosiega y le explica amorosamente que no son más que los cuerpos de unos foragidos colgados de los árboles por la justicia. Y el poeta le ahuyenta el pavor descorriéndole el misterio.

Me parece que en esta página Cervantes, yo no sé si consciente o inconscientemente, abre con más violencia que en ningún otro sitio la horquilla dual del caballero y del criado, las fuerzas opuestas del carácter español, los caminos bifurcados del poeta y del pueblo, de la épica y de la historia. Pero no los deja en conflicto permanente.

Después de este episodio lo que se acentúa son las corrientes mutuas de influencias entre los dos y el poema marcha ya hasta el final hacia una integración, en la que quedan abrazados amorosamente Sancho y don Quijote para componer la unidad indisoluble de España.

Quiero afirmar con esto que si el español se presenta en la historia muchas veces en oposición consigo mismo, grávido y alado, con un pie en la luz y otro en la sombra, no es por paradoja, ni por contradicciones insolubles, sino por todo lo contrario, porque camina hacia un complemento con un anhelo fervoroso de totalidad y de integración.

Y así, además de esas dos poesías opuestas y enemigas muchas veces, hay otra poesía que vive de las dos. Esta es la que yo llamo poesía integral. Es una poesía que tiene siempre autor conocido pero se alimenta de esfuerzos tradicionales anteriores y circunstantes como en el caso de Manrique y de Cervantes. Y si no está en las últimas avanzadas contemporáneas recibe de la poesía aristocrática aquello que es más viable. Para ella trabajan todos: el pueblo y los aristócratas. Vive del poeta culto y de la poesía tradicional. Utiliza la imagen virginal lo mismo que el proverbio rodado. Todo lo que hay en el mundo es suyo y valedero para entrar en el poema donde los ladrillos nuevos valen lo mismo que las piedras roídas por el tiempo porque todo lo desfigura y lo confunde el fuego integral del poeta en una arquitectura última que es la que cuenta. Esta poesía es una síntesis de esfuerzos dispersos y sin estructura aportados por otros poetas anteriores. Es una poesía que trae un mensaje para todos y busca que todos la entiendan. Es clara. Si a veces aparece oscura, la obscuridad no es preconcebida ni buscada como en la barroca. La obscuridad aquí nace de la misma dificultad de organizar el poema, sobre todo cuando se ha abandonado por mucho tiempo, como ahora, la virtud organizadora del arte. El poeta integral se esfuerza por aclarar su mensaje y se angustia si no lo consigue.

No viene a crear misterios sino a romperlos, a sacar las cosas del hermetismo donde duermen y a darle un sentido al universo. Es clara pero su verso no es ingenuo como el de los pueblos comunales y primitivos. A veces es difícil y se necesita la *gracia* para captarla. Pero la *gracia* es patrimonio también de los humildes, los cuales tienen aquí las puertas abiertas.

La poesía integral es universal siempre; no es ni nacional como la popular y tradicional, ni de grupos y minorías selectas como la aristocrática.

Su mensaje no va hacia ningún hombre determinado sino hacia el hombre mismo. El poeta aquí suele ser el genio. Se ha dicho que el poeta genial, el gran poeta está formado siempre por cien poetas anteriores. Pero el genio es más que esto todavía. El genio es la suma de infinitos anhelos humanos. A los grandes poetas los crean los pueblos, como a los reyes de Castilla. Son los monarcas que administran el pan ideal hecho con las harinas subconscientes de muchas gentes humildes.

Poeta,
ni de tu corazón, ni de tu pensamiento,
ni del horno divino de Vulcano
han salido tus alas.
Entre todos los hombres las labraron,
y entre todos los hombres
en los huesos
de tus costillas las hincaron.
La mano más humilde
te ha clavado un ensueño....,
una pluma de amor en el costado.

El poeta genial integrador es el héroe que surge de los esfuerzos de todos. Todos le damos nuestro pequeño sacrificio y hasta nuestra carne para que venza al dragón, al terrible cancerbero que custodia al ideal. Y él no es más que el visible triunfador. Detrás de él está sosteniéndole la gran masa lírica del mundo. Porque también hay una masa lírica compuesta de poetas anónimos, de poetas menores, de poetas mudos que apenas pueden articular sus ensueños. Recordemos el caso de Manrique. ¿Quien es Manrique? Que es la elegía manriqueña? Qué son las coplas por la muerte del Maestro don Rodrigo? Una integración de esfuerzos tradicionales. Podemos trazar el curso, se ha trazado ya y nos otros tendremos que recordarlo de una manera minuciosa en la lección oportuna, de todos los antecedentes de la elegía manriqueña, de todo lo que recibe de la tradición no sólo de una manera anónima sino de las manos de poetas conocidos biográfica y cronológicamente. Y no sólo el tema fundamental y las imágenes que le conducen en su desarrollo sino la misma forma métrica.

Aparte de que el tema es tan viejo como el hombre mismo y que se

---

CRISTIANISMO Y LIBERTAD

El concepto de la persona y su predicado, es decir que la libertad representa para ella algo indeclinable, no constituye, por cierto, una novedad de nuestros días. Esa misma noción de la persona es la que el cristianismo difunde por primera vez en Occidente cuando llega a Roma. Hoy está siendo olvidado sistemáticamente por sus fanáticos que el cristianismo fue, al nacer, un gran movimiento de liberación. El edicto de Milán que estableció la libertad de cultos en Roma—la primera victoria importante del cristianismo—representa un resultado directo de la conversión de Constantino a la nueva fe. Cuando tuvo lugar la famosa disputa del Altar de la Victoria, San Anselmo, cristiano, defendió la libertad de cultos contra Simaco, pagano, que se oponía a ella. Los primeros pensadores cristianos escribieron sobre la libertad con ardiente fervor. "Una religión— dice Tertuliano—debe ser abrazada por convicción y no por fuerza, porque las ofrendas a la divinidad exigen el consentimiento del corazón"; "No hay nada que deba ser más libremente abrazado que la religión", escribía Lactancio. Al producirse el cisma de los donatistas, ante la amenaza de persecuciones violentas contra ellos, San Agustín pronuncia estas hondísimas palabras: "¡Que os maltraten los que no saben con qué esfuerzo se encuentra la verdad, cuánto hay que suspirar y gemir por concebir, aún de una manera imperfecta, a Dios; que os persigan los que no se han engañado jamás! ¡Yo, que he conocido vuestras aberraciones, puedo compadeceros, no puedo irritarme contra vosotros! Más tarde San Agustín termina por transar con la violencia; se le convenció haciéndole ver la eficacia de la fuerza para obtener la conversión de los herejes. Y las ideas mediante las cuales justificó su actitud en ese momento, son las mismas que en la Edad Media sirvieron de fundamento a los crueles castigos contra la herejía y en la Edad Moderna a las persecuciones de los protestantes. Pero, sin duda, San Agustín estaba más cerca de la verdad cuando invocaba la clemencia a favor de los donatistas que cuando pactaba con la represión religiosa, porque sólo el libre amor, la sinceridad de la fe, tienen eficiencia ante Dios.

(De Carlos Alberto Erro, en su libro *Tiempo lacerado*. Edcns. *Sur*. Buenos Aires. 1936).

perfila ya en el Eclesiastés y Heráclito, en la edad media adquiere matices cristianos y en España, debido a nuestra filiación estoica acaba por ser el tema predilecto de la nación. No sólo los poetas inmediatos, como su mismo tío y los más lejanos de la línea casi ininterrumpida del cancionero de Baena, sino los poetas populares y el pueblo mismo lleva y repite sin cesar las lamentaciones sobre la fugacidad de la vida y la caducidad de las cosas: "No somos nada", "todo pasa como un huracán", "como los ríos se van nuestras vidas hacia el mar que es el morir", "nuestras vidas se marchitan más pronto que la verdura de los prados", "duramos menos que el rocío de la mañana". Esto llega a Manrique a veces, en versos y en lamentos que venían muy de atrás y que estaban en el aire como el zumbido general y nacional.... ¿Entonces qué es Manrique? Qué son sus coplas? Ya lo hemos dicho. Una integración genial. Una estructuración poética de elementos desarticulados y dispersos. El grito lírico oportuno, maduro ya. El fuego que lo funde y lo organiza todo en una arquitectura luminosa.

La voz de todos en un acorde feliz. El triunfo final de una serie de esfuerzos tradicionales. Manrique es el príncipe que mata el dragón.

Dejadme que os explique esto con un cuento infantil y con un poema mío que no es más que la prolongación de este cuento.

Una vez...

Os lo voy a referir buscando giros tradicionales de estos cuentos infantiles para dejarle dentro de su verdadera atmósfera que es el aura mítica, épica, poemática de que hemos hablado varias veces en clase. Una atmósfera sin lugar y sin tiempo, fuera de todas las leyes euclidianas y que el hombre doméstico agarrado tercamente a las cosas inmediatas no puede comprender. Pero es una realidad. Es una realidad de estos cuentos, es la misma realidad del poeta. Es la realidad de los evangelios y de los mitos que se escapa del reloj y anula el paso doméstico de los hombres. Pero eso empieza así: Una vez... el evangelio abre siempre sus enseñanzas de esta manera: In illo tempore. Y el Quijote ya sabéis como se inicia: En un lugar de la Mancha de cuyo nombre *no quiero acordarme, no ha mucho tiempo.*

La primera virtud del poeta es tener empuje suficiente para matar los dos monstruos que crean nuestra lógica diaria: el tiempo y el especio.

Ya en esta atmósfera el mundo se cambia y se transfigura, el significado de las cosas se prolonga y todo se convierte en símbolo

Voy a seguir. Una vez en un reina olvidado y remotísimo había un rey cuya única hija vivía encantada en un castillo custodiado por un dragón terrible y hambriento que sólo se alimentaba con la carne de los hombres. El rey después de haber agotado todos sus esfuerzos mandó a pregonar un bando en que él ofrecía la mitad de su reino y la mano de su hija al que cortase la cabeza al dragón. Vinieron tres príncipes apuestos y aguerridos de tierras muy remotas y echaron suerte para ver quién iría antes para desencantar a la princesa. Le tocó primero al príncipe de la pluma verde. El príncipe de la pluma verde se fue hacia el dragón y luchó con él denodadamente. Pero el dragón estaba hambriento y colérico y el príncipe de la pluma verde aunque le hizo algunos rasguños y hasta le cortó por alguna parte, sucumbió y desapareció por la fauces del dragón. Vino después el príncipe del casco refulgente. La contienda fue más larga y más comprometida para el dragón pero el dragón todavía estaba hambriento y colérico y aunque el príncipe del casco refulgente le hirió en las mandíbulas fue también degollado y engullido por el monstruo. Le tocó al fin al tercer príncipe, al príncipe de la espada roja. El príncipe de la espada roja se llegó hasta el terrible dragón. El terrible dragón ya no parecía tan terrible. Había saciado su hambre y había perdido mucha sangre. Y como el príncipe de la espada roja luchó con entusiasmo y con denuedo, y con la experiencia además, de los otros príncipes a quienes había visto contender con el monstruo desde un otero, el triunfo fue suyo y todos le diputaron por el príncipe victorioso. Viva el príncipe de la espada roja.

Hemos dicho que todo se hace símbolo en estas latitudes míticas y poéticas. ¿Quién es el príncipe victorioso? ¿Qué significan los tres príncipes? Tres en este mundo poético es un número plural e indefinido. Tres es como trece mil. Tres es el esfuerzo de muchos hombres, de muchas generaciones, a veces de toda la humanidad. última síntesis de estos esfuerzos El príncipe de la espada roja, la última síntesis de estos esfuerzos que marchan en peregrinación y sacrificio en busca del ideal, a desencantar a la princesa, a liberar a Dulcinea, o siguiendo como los magos a la estrella de Belén. El dragón son los obstáculos, las fuerzas enemigas de la costumbre y de la inercia, la barrera que el hombre histórico levanta siempre en el camino de los héroes, de los poetas y de los soñadores. . . Y el bando, aquel bando, es la voluntad y el ansia subconsciente del pueblo por reunir todos los esfuerzos pequeños y dispersos en un héroe que surge al fin al través de varios intentos.

Ahora voy a decir mi poema...

Una vez...
También los poetas son tres.
Siempre han sido tres.
(tres magos y una estrella,
tres príncipes y la hija encantada
[de un rey....)
Y una vez...
—Otro cuento?
—Señores, no hay más que un
[cuento.
Y este cuento único no es
un cuento sin sentido, dicho por un
[idiota furioso,
este cuento es
el cuento de la Buena Pipa
que hay que contarlo otra vez....

Un momento. Dejadme que haga una pausa. Una escapada. No es para explicaros el poema. Un poema no se explica nunca. Un poema se explica él mismo y explica muchas cosas. No hay que tener una llave para abrir un poema. Un poema debe ser una llave él mismo, que abra algo que estaba cerrado u olvidado en el mundo. Yo no voy a explicaros este poema sino a deciros las cosas que él me ha explicado a mí luego de estar acabado ya. Dice Pedro Salinas, uno de los mejores poetas españoles de hoy a quien yo quiero mucho: "cuando un poema esta escrito, se termina pero no se acaba". Empieza, busca otro en sí mismo, en el autor, en el lector, en el silencio. Muchas veces una poesía se revela a sí misma, descubre de pronto dentro de sí una intención no sospechada. Iluminaciones, todo iluminaciones". Este poema no es el resumen de esta conferencia, sino el arranque, el lema. Todo el discurso que acabo de decir estaba contenido en él y ahora mismo me invita a una salida que no quiero desdeñar. ¿Por qué escribí yo este verso *Otro Cuento?* En el poema está marcado con un guión que supone un diálogo. Es una interrogación que le sale al paso, al poeta antes de que acabe su canción. ¿Quién es el que habla así? ¿Quién es el que se entromete y con un gesto único en la atmósfera del poema? Es la voz del hombre doméstico, del hombre histórico que ya conocemos, de ese hombre pegado a la vida inmediata, desconfiado y receloso que se imagina siempre que los poetas le quieren engañar, el que dice: "al grano, al grano; facts, facts; hechos, hechos; que no me vengan a mí con historias trasnochadas". Este es el dice:—¿Otro cuento? El poeta entonces se rebela y contesta exaltado: "Señores, no hay más que un cuento". En este mundo no hay más que un cuento. Es decir hay dos cuentos. El cuento blanco y el cuento negro; el cuento de Dios y el cuento del Diablo. Un cuento sin sentido dicho por un idiota, por un loco furioso, y el cuento heroico de la Buena Pipa que hay que contarles miriadas y miriadas a veces. Cuando Macbeth dice: "life is a late told by an idiot full of sound and fury" no se acuerda que está dentro y hablando de un mundo que él mismo no ha conjurado en su pacto con las brujas que han acudido al grito de su ambición. Es el mismo caso que el de la Celestina que hemos estudiado hace algunos días. Pleberio, cuando se mata Melibea y conoce toda la magnitud de su catástrofe y de su miseria dice también, desesperado: "el mundo no tiene sentido, el mundo no es más que un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, juego de hombres que andan en corro..:" lo cual es verdad; más él no sabe que está hablando del mundo zurdo que Celestina ha originado invocando a Satanás. Pero hay otro mundo, otro cuento, el cuento blanco y heroico del hombre donde la lucha de los contrarios no es más que transitoria y la contienda un camino hacia la integración. Un camino largo, muy largo, sí. Las estrellas estan tan lejanas y la nuestra, la que guarda en su pecho diamantino nuestro ideal indefinible, está tan escondida entre las últimas constelaciones, que nuestro paso por la tierra no puede ser más que una cadena infinita de esfuerzos y de héroes. Pero nuestra vida no, no, no es un cuento sin sentido dicho por un idiota furioso, sino el cuento monótono, lento interminable y heroico que todos los días enhebramos al levantarnos:

Tres poetas,
una estrella,
y un dragón.
La estrella es siempre la misma
y el mismo es siempre el dragón.
Pero los poetas, tres,
y tres es como tres mil, trescientos
[mil o un trillón...
Este número se mide
por el hambre del dragón.

Medición lírica del viaje

= *Colaboración*. Quito, Ecuador, julio de 1937 =

Para el final de la carrera no estamos prevenidos
y confundimos el malestar con el presentimiento.
Cuando las hojas caen, la imagen nos demuestra
el arrancarse siempre de los días efímeros.
Pero algún día seremos desprendidos.
No hay anchura mayor que la del océano, decimos.
Pero es más grande la de la tierra sin salidas.
Somos sólo un anhelo, la realidad de un largo anhelo,
en el cual los más son los instantes fallidos.
Pero la esperanza nos alimenta, inventando
la obra que no hacemos, como el azul de tierra de los marinos,
cuando sólo la ola nos es infiel y siempre indiferente
y en forma quebrada es sólo el agua que pasa
y no regresa,—¿nunca?—de tumbo en tumbo, modelando
un cotidiano viajar que es diferenciarse sin recuerdo,
sin memoria, siempre ola, agua sólo del color del cielo.
Somos el viaje. Vamos sobre el viaje. Huímos conteniéndonos.
Volvemos, sin mesura, incontenidos, para irnos
y de regreso en partida, estamos como los viejos,
deshilando la memoria, entrelazando recuerdos.
A veces hay la difusa felicidad que florece,
otras, el día pleno, naturista, es cual si viviera
por nosotros, de una savia generosa y perdurable.
Estamos hechos de viaje sobre el día que no pasa.
Nos iremos de viaje sobre el día que no pasa.
Nos iremos ya. No importa. Pero somos hoy. Vivimos.
El grito lírico explora. Se alza. ¿Dura? Prolongándose
es como ayer, como ahora, hombre que habla, vida nueva,
voz lanzada para siempre, para siempre o para nunca,
rayo breve, antena o eco.
Voz de mañana también... Sólo se sabe el anhelo,
cuando se siente distancia, cuando se sabe regreso.
Para el final de la carrera no estamos prevenidos
y confundimos el malestar con el presentimiento
y la alegría con el vuelo medio ciego del anhelo
y la esperanza con el ahinco de corporizar lo que queremos.
¿Hoy o después? Legua o milla de caminantes o marinos.
La muerte juvenil, poema trunco, libro de precioso imperfectismo,
golpe breve, soslayado temblor, porcelana conmovida
o quizá otoño sápido, día de las sienes nevadas,
surcos del viaje para el rostro experimentado...
Dejaremos, alerta, esa inquieutd que abra la ruta,
y sobre la trunca historia, otros han de llegar, vencedores...
O en la tarde, tal vez, de los cabellos canos,
tendremos valor para rasgar el alba que comience...
Hemos de quedarnos, inexpresiva voluntad, hechos de ayeres,
sin comprender la fuerza de los días que llegan
o avanzaremos, zapadores, revelando y despejando?
Límite andino que nos cerca o nos impulsa
y en el combado mar, línea azulosa, siempre lejos...
Tierra para el sabor insaboro de trasmutarse o acabarse
o grito de volver, empinado o vagoroso, en el libro o la memoria
o grito para siempre de la obra, del combate o del hijo.
Irémonos apagando como la llama ya sin aceite
o brusca, soplará la ventisca sobre nuestra luz entera?
Desmoronándose acaso como la tapia carcomida
o en latigazo súbito, como el árbol bajo el rayo?
Pero hoy somos y estamos. Y existe el viaje bajo el cielo,
sobre la tierra, sobre la anchura salada del océano,
con el vestido del que escribe su página cada día,
con el overall del que impulsa la máquina o alienta
sobre el madero informe la voluntad del ebanista,
con el traje del grumete tal vez, con el traje descolorido,
untado de yodo transeunte, de gaviota y de vago azul marino...
Después leerán nuestras páginas o nos olvidarán si lo hubimos me-
[recido,
volarán nuevas virutas sobre el cepillo carpintero
y otros hombres de mar repasarán nuestra travesía
y vivirá nuestro libro o viviremos en nuestro hijo
y la máquina de ahora será reconstituída.
Sobre el anhelo de hoy se tiende una esperanza sin contorno.
Hemos venido, aquí estamos y nos iremos un día.

AUGUSTO ARIAS

Escritores y artistas ecuatorianos envían mensajes de solidaridad al Congreso de Escritores de Valencia

= Envío del Servicio de Información del Sindicato de Escritores y Artistas (S. E. A.) Quito, Ecuador =

Los escritores y artistas ecuatorianos que militan en las filas de avanzada, han dirigido una importante comunicación al Congreso de Escritores actualmente reunido en Valencia, expresando su solidaridad con la España leal.

El texto de este valioso mensaje es el siguiente:

La inteligencia del mundo—con excepción de unas pocas voces traidoras a la cultura y a la democracia—ha tomado partido por la causa del pueblo español, que es la causa del hombre. Los intelectuales-guía de la civilización contemporánea: los Mann y Einstein; Romain Rolland, Jules Romains, André Gide, Malraux, Waldo Frank, John Dos Pasos, Eugenio O'Neill, Sinclair, Lewis, Virginia Wolf, Wells y Huxley, están por la España de la democracia y la cultura, por la España de los españoles.

Los firmantes, escritores y artistas del Ecuador, que seguimos con dolor y con rabia—pero también con fe en el triunfo definitivo—el h[illegible]o y el martirio de nuestra España, de [illegible] España de todos los hombres libres del mundo, queremos significar nuestra adhesión y pedir que se cuente con nuestra presencia emocional, a los intelectuales que, de todo el mundo, han ido a reunirse en Valencia, en amplio movimiento de solidaridad de la letra y el espíritu, con la justicia, y la libertad y la cultura. Queremos que nuestra voz clara de escritores y de hombres se oiga, lejana pero presente, en ese Congreso que representa la mayor altura, la mayor nobleza, la mayor verdad de la civilización contemporánea.

Escritores y artistas de un país que tanto debe a las esencias universales de la España de siempre—hoy herida por la traición criminal de quienes debieron ser sus guardianes—enviamos a los escritores reunidos en Valencia, compañeros en el amor de la justicia, la libertad y la idea, nuestra voz de simpatía y nuestro grito de anatema. Simpatía ferviente para el pueblo español, que lucha la gran batalla del hombre de este tiempo. Simpatía para los miembros del Congreso de Escritores reunido en Valencia. Anatema para los asesinos de niños y ancianos, mujeres y poetas. Anatema para los asesinos que han poblado de llantos infantiles todos los sitios humanitarios del mundo. Anatema para los asesinos de la ciudad Universitaria, de Guernica, Durango y Almería. Anatema para los asesinos del espíritu en agonía de Miguel de Unamuno, de la vida iluminada de Federico García Lorca.

Quito, a 6 de julio de 1937.

Firmaron el original enviado, los siguientes escritores y artistas:

Doctores: Benjamín Carrión, Gonzalo Escudero, Angel Modesto Paredes, Pablo Palacio, Emilio Uzcátegui, César Carrera Andrade, Eduardo Larrea Stacey, Néstor Mogollán, Miguel Angel Zambrana, Humberto Salvador y Manuel Agustín Aguirre, Licdo. Augusto Sacotto Arias, y señores: Jorge Icaza, Jorge Reyes y Reyes, Jorge I. Guerrero, Jorge Fernández, Pedro Jorge Vera, Ignacio Lasso, Enrique Terán, Alfonso Cuesta y Cuesta, Hugo Alemán, José Alfredo Llerena, Alejandro Carrión, Humberto Mata Martínez, Guillermo Latorre, Sergio Guarderas, Eduardo Kingman, Francisco Alexander, José Enrique Guerrero, Humberto Estrella, Gerardo Chiriboga, Humberto Vacas, Raúl Andrade, Nela Martínez, Gonzalo Bueno, Fernando Chávez, Atanasio Viteri, Gustavo Salgado y Daniel Elías Palacio.

Enviaron su adhesión telegráficamente, los siguientes escritores y artistas:

En Guayaquil: doctores José de la Cuadra, Angel F. Rojas y Pío Jaramillo Alvarado, profesores Antonio Bellolio, Alfredo Palacio y Galo Galecio, y señores Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, Adolfo H. Simmonds, Jorge Diez y Nicolás Kingman; en Cuenca: señores G. Humberto Mata O. y Manuel Muñoz Cueva; en Loja: doctores Carlos Manuel Espinosa y Eduardo Mora Moreno y señor Jorge Suárez Burneo.

La nueva ofensiva...

(Viene de la última página)

en la construcción del aeropuerto. Y es natural que la Pan-American Airways Inc. planee así sus negocios. No ha venido a dejarlos en manos ajenas. Los quiere para su propio provecho. Un campo de aterrizaje por cuarenta mil dólares es sumamente barato. Y un campo de aterrizaje en el corazón del país, en la propia cara de la ciudad capital, es privilegio que en ningun parte de esta América ha podido lograr.

Pero, dirán, si todavía falta la aprobación del Congreso y si el Congreso se entera de que la Sabana pasará a poder de la Pan-American Airways Inc., no aprobará el contrato. Es mucho pedir a nuestros Congresos. Allí pasa todo lo que por su gran volumen imponga terror. El contrato pasará y posiblemente con ventajas mayores para la organización aérea. No hay que ilusionarse. Pasó lo más, que era despojar a la ciudad de su campo de aire y de sol. Lo menos, que es convertir a la compañía en administradora de lo que ella ha construído, no tendrá discusión.

Pensando en lo que la Sabana ha sido para la ciudad nos preguntamos cómo es que en esta era de tanta preocupación por el problema de la salubridad pública no hay un solo proyecto de la nutrida cosecha que hemos tenido, que considere que las ciudades deben tener sus respiraderos y asoleaderos libres. La Secretaría de Salubridad Pública está servida por un médico tocado por las ideas modernas. Hace cuanto puede por dar a conocer—siquiera dar a conocer—lo que debe hacerse para mejorar las condiciones higiénicas de un pueblo. Pues nos extrañamos de que para él haya sido indiferente la entrega de la Sabana al dominio de una compañía extranjera organizada nada más que para la explotación inicua. En la Sabana hay salud en forma de aire y de sol. Negando a la gente el acceso a la Sabana se quitará esa salud. Dirán que no se ha quitado a nadie ese acceso. Es decir mucho y sin querer mirar al porvenir. El primer paso dado por la Pan-American Airways Inc. es construir el aeropuerto. Los demás pasos ya los sabemos. Cuando los dé en firme, entonces no necesitaremos ojos de lince para adivinar el vasallaje que nos ha caído encima.

Posiblemente nadie que esté metido en la cosa de gobierno, por más claro que viera el vasallaje de la Pan-American Airways Inc. se atrevería a combatirlo. El problema enorme de salubridad que representa el cierre de la Sabana para la ciudad capital no se escapa ni siquiera al profano con ligero sentido común. Menos va a dejarlo de comprender el médico, el especializado que organiza o quiere organizarle al país su departamento de Salubridad. Lo que sí parece olvidar hoy el participante en el gobierno es su deber de no tolerar que a la ciudad se la deje sin una fuente de salud.

Pero exigir atención por estos problemas a los hombres de gobierno es como pedir a los diarios que definan su opinión en cuanto a la presencia de la Pan-American Airways Inc. en Costa Rica y con los contratos que nuestra imprevisión—la de nuestros gobernantes—le ha dado. El criterio es que a compañía que nos trae el progreso de la aviación no debemos estorbarla. Por el contrario, debemos darle facilidades. Y dar facilidades cuando se trata de compañía yanqui es echarse de panza y dejarla que exija lo que necesita. Somos de una chatura absoluta. Vemos, el día que nos toca ver y nada más. Si hay daño para el siguiente o para el que vendrá dentro de un mes o un año, eso no nos interesa. A la Pan-American Airways Inc. no debemos estorbarla pues nos acorta las distancias y nos hace la merced enorme de transportarnos las cartas en el menor tiempo posible. En comercio gana con el transporte rápido y gana el que urgido de moverse en el menor tiempo posible, usa la nave de esa compañía. Es progreso lo que la Pan-American Airways Inc. nos ha traído. Tanto progreso que le hemos dado la Sabana, el único sitio de refugio tranquilo de la ciudad.

Mas contra el ligero reflexionar de los atolondrados, debemos afirmar que esa organización es de tipo imperialista y una de las más funestas para estos pueblos. Es la red salida del corazón del imperio yanqui para atarnos y someternos pacíficamente al vasallaje de ese imperio. Hemos ido entregándolo todo. Cada país ha ido entregando a la Pan-American Airways Inc. lo que ella ha exigido. La entrega más vergonzosa que Costa Rica hace hoy es la de la Sabana. Es un crimen haber entregado la Sabana al dominio agresivo de la Pan-American Airways Inc. Pero detrás de ella está el poder ilimitado del gobierno imperialista de los Estados Unidos. Exige, ordena y la Pan-American Airways Inc. obtiene sin luchas. Los gobiernos son títeres del Departamento de Estado. Los mueve a voluntad.

MURIO "EL HOMBRE MAS FELIZ DEL MUNDO"

= De *Prensa Hispánica*. Buenos Aires, 9, junio, 1937 =

Unos días antes de morir Mola dijo a un corresponsal de la United Press, según han publicado numerosos diarios:

—Soy el hombre más feliz del mundo.

Nos parece suficiente esta frase para retratar moralmente al hombre que la ha pronunciado. Por un motivo o por otro, con razón o sin ella, unos generales españoles se sublevan el 18 *de Julio. Mola, que una semana antes ha reiterado con palabras llenas de fervor su lealtad a la República, es uno de los sublevdos. Esto bastaría ya en una sociedad que tuviese escrúpulos morales para que Mola fuese una persona descalificada. Pero no cae esa descalificación sobre él. Se aceptan como buenas las razones que exponen los sublevados para justificar su traición, sin tener en cuenta que nadie en la vida cuando comete una vileza dice que la ha cometido, sino que pretende justificarla de una u otra forma. Los criminales más feroces no carecen de razones que exponer ante los tribunales que los juzgan para pretender justificar sus crímenes. El hecho cierto, en el caso de Mola y de sus compañeros de traición, es que juraron fidelidad a la República, que prometieron por su honor ser fieles en el puesto de mando que se les confería y que incumplieron su palabra declarándose en rebeldía contra el Poder Público y apoderándose de las armas y los hombres que tenían bajo su mando. Esto es lo que hace el cajero que falta a su deber y se lleva la caja con los fondos que hay en ella.*

Hay lágrimas en todos los hogares, luto sobre todos los corazones, rabia encendida en todos los pechos, odio de hermano a hermano, puñales y fusiles en todas las manos, aviones destructores en el cielo, hambre, miseria, desolación, ruina en toda la anchura de España.

Ante ese espectáculo, uno de los hombres que lo han producido, Mola, dice a un periódico extranjero:

—Soy el hombre más feliz del mundo.

Si Mola no hubiese hecho en su vida más que pronunciar esa frase; si Mola no hubiese sacrificado antes por miles los soldados en Marruecos; si Mola no hubiese ametrallado en Madrid a los estudiantes de Medicina; si Mola no hubiese arrasado Eibar y Guernica, Durango y Amorebieta, Mola pasaría a la historia como un monstruo inconcebible por haber dicho que era el hombre más feliz del mundo cuando su pueblo es una torrentera de lágrimas y de sangre.

JOSE VENEGAS

PREMIO HUMANO A LA VIRTUD

Se cuenta de Arístides, apellidado El Justo, *que, cuando los atenienses lo condenaban al ostracismo, preguntó a uno de los jueces, desconocido para él: "¿Por qué, ¡oh, ciudadano! te pronuncias contra ese hombre? ¿Es que merece ser castigado?"*

"Te diré—replicó el juez—; no lo conozco siquiera, pero debo confesar que me molesta su afán constante, por distinguirse como el más virtuoso entre los hombres justos".

NO CALLES "TU" VERDAD

Si tienes algo nuevo que decir, no calles. No importa que tu voz suene agria, acusadora y dura. Por mucho que desafines en el concierto, nunca dirás nada tan insólito que alguna realidad no lo haya superado, y, en definitiva, piensa que el sentido de lo conveniente en el hombre, siempre tomará de tu prédica para su provecho, aquello que mayor utilidad pueda reportarle en la vida.

Y lo que es útil, es bueno y es moral.

LA INFALIBILIDAD DEL OPTIMISMO

Yo quiero preguntarte, Optimo, como el satírico griego a la divinidad délfica, cuándo aparecerá mi caballo, que se ha perdido y la verdad que busco y que no encuentro, sino en parte.

Tú me dirás, seguramente, de un modo muy misterioso, con tu divina y aburrida solemnidad de costumbre, que he de encontrar muy pronto el uno y la otra, y entonces será bien que yo te replique como Dafitas: "No seas loco, buen hombre. Mira que no sólo no he perdido mi caballo, sino que jamás he tenido en la vida caballo alguno, ni otra verdad en peligro de extravío por tu culpa, que la de mis humildes evidencias humanas".

(Fragmentos de Fdo. Lles y Berdayes, en su libro *La Sombra de Heráclito*. Habana.. 1923).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $3.00
EL AÑO: $ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

La nueva ofensiva silenciosa de la Pan-American Airways Inc.

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y agosto 19 de 1937 =

Interesa hoy a los diarios disputarse la primacía de la noticia que trata del envío al Congreso del nuevo contrato acabado de celebrar por el Gobierno de Costa Rica con la Pan American Airways Inc. Cuestión de rivalidad comercial. Nuestros diarios no disputan por otra cosa. Las ideas jamás los inquietan al extremo de reñir. Y menos los peligros que para la independencia de la nación entrañan contrataciones como la celebrada con el poderoso imperio del aire que organizó para dominar las rutas de la América entera el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Juzgan honroso adjudicarse el privilegio de la divulgación de una noticia que sólo contiene un panorama sombrío. No hacen el menor comentario ni es de interés para ellos dar parecer alguno.

Los periódicos dicen lo que es el país. La Pan-American Airways Inc. ha podido dominarnos sin luchas. Cuando obtuvo el primer contrato necesitó interesar a congresales y hacer pequeños desembolsos. Nada más que eso. El contrato pasó como ella lo quiso. De esta vez parece tener allanados todos los débiles obstáculos de otro tiempo. El país ha decaído y su vigilancia desfallece. La nueva ofensiva silenciosa de la Pan-American Airways Inc. comenzó con la ley que declaró la Sabana campo oficial de aterrizaje. No hubo sino aspavientos de pateadores de bola, fugaces como sus inteligencias. La ciudad capital no se conmovió con la ley que de la noche a la mañana la deja sin ese órgano de respiración que por años le ha servido para contrarrestar un poco la miseria de las gentes. Miseria fisiológica proveniente de la falta de aire y de sol en una ciudad mal cuidada. La Sabana ha dado al pobre y al rico el mismo aire y el mismo sol. Los pulmones de ambos han sentido las mismas corrientes de vivificante oxígeno. La Sabana ha sido como un sanatorio natural de la ciudad. Pues nadie lo ha querido comprender y la ley que despojó a la ciudad de la Sabana pasó pacíficamente. Esa ley declara que el Gobierno puede ocupar la Sabana para campo de aterrizaje. Es decir, declara que la Sabana debe desaparecer como sitio reservado a la expansión libre de los habitantes de la ciudad. Porque un campo de aterrizaje de las proporciones del proyectado y en construcción por la Pan-Américan Airways Inc. significa la completa desaparición de la Sabana como sitio de recreo. Por ahora se han trazado de noreste a sureste, y en toda la extensión del campo, tres pistas de cien metros de ancho cada una. Esas pistas atraviesan diagonalmente la Sabana. Esto dice que el tránsito por la Sabana queda suprimido y que el público debe contentarse con los retazos dejados—por ahora—en los extremos noroeste y sureste. Con el tiempo esos retazos serán ocupados también porque la expansión de la aviación exige ampliar construcciones y las construcciones no pueden levantarse sobre las pistas. Habiendo campo a los lados de las pistas lo natural es que sobre ellos se edifiquen cuantas casas vayan necesitando los nuevos servicios imaginados por la Pan-Américan Airways Inc.

La ciudad no ha comprendido lo que es arrebatarle la Sabana para campo de aterrizaje de la Pan-American Airways Inc. Pronto sentirá las durezas del poder al cual la falta de visión de los hombres que aquí hacen de gobernantes ha entregado la Sabana. Las sentirá tan hondo como las punzadas que podrá recibir golpeándose contra las cercas de alambre de púas que la Pan-American Airways Inc. clavará para aislar las pistas y evitar que a ellas tengan acceso las gentes y los animales. No podrá la ciudad decir con orgullo que el aeropuerto de la Sabana es suyo. Es de la Pan-Américan Airways Inc. Cuando México regaló a Costa Rica la potente y completa instalación radiotelegráfica que ingenieros mexicanos vinieron a traer y dejarnos instalada y en servicio en la Sabana, la ciudad vió con satisfacción las dos torres tiradas hacia los cielos. Aquello era nuestro y tocar el acero de las torres era sentir el lazo fraternal de unión entre dos pueblos de la América nuestra. Pero México no quiso conquistarnos con sus torres. México comprendió que así nos acercaba a los mexicanos. Es decir, nos tendió el brazo y no la cadena. Durante muchos años esas torres sin estorbar a nadie prestaron sus grandes servicios y la ciudad las miró con cariño. Son torres regaladas por México, nos decíamos contemplándolas de cerca sostenidas sobre bolas de porcelana. No hubo prohibición para acercarse a ellas, porque no trajeron el destino sombrío de amargar la vida del costarricense.

Esas torres han desaparecidos de primeras, derrumbadas por la furia de los ingenieros de la Pan-American Airways Inc. Estorbaban las torres que México nos regaló para el progreso de las comunicaciones radiotelegráficas. Y sin pensar en que habían llegado como símbolo de fraternidad hispanoamericana, las derrumbaron para dejar libre el campo a la Pan-Américan Airways Inc. El poder imperialista del Departamento de Estado yanqui es avasallador.

La Pan-American Airway Inc. nació—muchas veces lo hemos dicho—al calor del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Es criatura de ese poder yanqui. Por consiguiente, en su crecimiento va asistida por su progenitor. Los hombres que gobiernan a Costa Rica no han vacilado en entregar la Sabana a organización de tanta capacidad porque han visto siguiéndola paso a paso al poder yanqui. Han celebrado nuevo contrato para darle por quince años más el privilegio del transporte aéreo postal y con él el derecho de usar aguas de ríos y mares, tierras y cuanto necesite la organización del aire para su desarrollo perfecto. Como compensación por el bien que nos hacen con habernos destinado para que sus naves hagan escala aquí nos dan hoy cuarenta mil dólares. Nos los dan anticipando trece mil como pago de derechos de aterrizaje y el resto lo invierten en la compra de bonos, de los bonos que la ley ordena emitir para la construcción de ese campo de aterrizaje en la Sabana. Lo que equivale a financiar la Pan-American Airways Inc. la construcción total del aeropuerto. Es decir, descubre lo que ha querido ocultar, esto es, que promovió para su propio bien y beneficio la entrega de la Sabana. Hoy construye enviando ingenieros a hacer planos y dando los dólares para desarrollarlos. Es el punto inicial para lo que vendrá. Cuando el campo esté cercado ocurrirá entonces lo de siempre: que la Pan-American Airways Inc. es la única que sabe organizar la llegada y salida de las las naves y lo mejor es darle en administración el campo de la Sabana. Cualquier diputado hace un día la moción de la entrega y queda así justificado el gasto de la compañía

(Sigue en la página anterior)



Repuesto

Madera de *Emilia Prieto*

Imprenta Borrasé Hnos. — San José de Costa Rica